



“SENTIDOS OTROS DE VIDA. CAMPESINOS Y CAMPESINAS EN EL CONTEXTO URBANO DE LA CIUDAD DE MEDELLÍN”

Laura Elena López Granda

Trabajo de Grado para optar al título de Trabajadora social

Asesora:

ESPERANZA GÓMEZ HERNÁNDEZ

Doctora en Estudios Interculturales

Investigación avalada por el Grupo de Investigación Estudios decoloniales e Interculturales de la Universidad de Antioquia Línea de profundización en Diversidades Sociales.

**Universidad de Antioquia.
Facultad de Ciencias Sociales y Humanas
Departamento de Trabajo Social
Medellín
2019**

AGRADECIMIENTOS

Un agradecimiento especial a mis compañero/as de la línea de “Cultura, Política y Sociedad con énfasis en Diversidades” por haber construido un espacio tan enriquecedor.

A los Docentes Esperanza Gómez-Hernández, Martín Román y Vladimir Betancourt gratitud por haberme posibilitado reivindicar de nuevo mis raíces Campesinas.

A Carmen Mora, Resfa Henao, Albeiro Franco y sus familias, porque me permitieron seguir reafirmando que Medellín (la ciudad más innovadora) es más rural de los que se piensa, y que nos insta como profesionales a que seguir teniendo un compromiso ético, político que contribuya desde el accionar profesional a aportar en la construcción de una ciudad donde la gente pueda vivir con dignidad.

A mi familia y a la Universidad Pública por haberme permitido asumir con consciencia mi compromiso con las luchas sociales.

CONTENIDO

INTRODUCCION	5
Planteamiento de la investigación.....	6
Objetivo General.....	10
Objetivos Específicos.....	10
Diseño metodológico.....	11
Enfoque teórico y metodológico: Decolonial e interculturalidad	13
Método. “Semilla campesina”	14
Referente teórico-conceptual	23
Conceptos Claves:.....	27
CAPITULO I.....	31
Luchas Sociales, Estado e Interculturalidad	31
1.2 Contexto nacional.....	35
1.3 Contexto local	37
CAPITULO II	42
Ciudad y Territorialidad.....	42
2. 1 La ciudad como legado colonial.....	43
2.2 Imaginarios de Ciudad.	45
2.3 Relaciones con la ciudad.....	49
2.4 Espiritualidad y Religiosidad.....	51
2.5 Formas Organizativas.....	53
2.6 Identidad Campesina	55
• Perspectiva intercultural y decolonial.....	56
CAPITULO III.....	58
Sentidos de vida.....	58
3.1 Sentidos de vida: Territorio Campesino.....	60
3.2 Sentidos de vida: Practicas, estéticas, y saberes campesinos en lo urbano	64
• Perspectiva intercultural y decolonial.....	72
CAPITULO IV	74
Trabajo social Intercultural y Decolonial.....	74

4.1 Perspectivas de Estudio Ciencias Sociales.....	75
4.2 Perspectivas de Estudio Trabajo Social	77
4.3 Perspectiva Intercultural y Decolonial	80
CONCLUSIONES.....	82
REFERENCIAS	89

CONTENIDO DE IMÁGENES

<i>Fotografía 1.</i> Germinación semilla, Recuperado Pag Web (http5:cutt.ly/yeG4J4B)	17
<i>Fotografía 2.</i> Pintura del artista ecuatoriano Oswaldo Guayasamin (1919 - 1999) "Ramblas N° 2". Recuperada en página Web (http5://cutt.ly/ReG4139)	31
<i>Fotografía 3.</i> Socialización y cierre del proceso de investigación. Tomada por López (2016) ..	42
<i>Fotografía 4.</i> Sentidos de vida en lo urbano. Tomada por López (2016).....	58
<i>Fotografía 5.</i> Cartografía realizada por Carmen y Edith, Barrio Bello Oriente / Dibujo Vereda el Pajarito- Angosturas (2016)	61
<i>Fotografía 6.</i> Cartografía realizada por Albeiro y su familia, Barrio María Auxiliadora / Dibujo finca san Antonio (2016)	62
<i>Fotografía 7.</i> Cartografía realizada por Ana Resfa y su hija Jessenia en el Barrio Paris / Dibujo finca de San Carlos y Liborina (2016).....	62
<i>Fotografía 8.</i> Cartografía realizada por Ana Resfa y su hija Jessenia en el Barrio Paris (2016).	64
<i>fotografía 9.</i> Cartografía realizada por Albeiro y su familia, Barrio María Auxiliadora, San Antonio de Prado (2016).....	66
<i>Fotografía 10.</i> Cartografía realizada por Carmen y Edith, Barrio Bello Oriente (2016).....	69
<i>Fotografía 11.</i> Creer siempre en la vida, Recuperada página Web http5://cutt.ly/meG76HX)	74

INTRODUCCIÓN

El presente trabajo investigativo pretende abordar los sentidos de vida que han reconfigurado campesinos y campesinas en el contexto urbano de la ciudad de Medellín, indagando desde sus vivencias por el ser campesino y campesina, las prácticas que aún perviven y los desafíos que representa para Trabajo social el ejercicio profesional con campesinado en el contexto urbano.

Este trabajo investigativo esta argumentado en cuatro capítulos, el primer capítulo corresponde a *Luchas Sociales, Estado e interculturalidad*, en este capítulo se aborda la lucha del campesinado desde un contexto internacional, nacional y local; en el segundo capítulo *Ciudad y Territorialidad*, aborda la experiencia de lo urbano desde los imaginarios, las relaciones con la ciudad, la espiritualidad, las formas organizativas y las estéticas, en el tercer capítulo se encuentra *Sentidos de vida*, el cual retoma los sentidos de vida como condición de existencia desde la pervivencia de saberes, prácticas, estéticas, y para cerrar en el capítulo cuatro se desarrolla los aportes de esta investigación al *Trabajo social desde una perspectiva intercultural y decolonial*.

Palabras claves: Sentidos de vida, Ciudad, Territorialidad, Decolonialidad, Semilla campesina, Trabajo social intercultural, Diversidades Sociales.

Planteamiento de la investigación.

La indagación por esta diversidad social¹ en el escenario de lo urbano, pone de relieve el colonialismo como parte esencial en la configuración de nuestras ciudades, y las subjetividades de quienes la habitan; la colonialidad expresada desde la matriz colonial – del ser, saber, poder y de la naturaleza que han invisibilizado otras formas de ser, estar y construir.

La colonización se concibió como una empresa urbana, como la conquista a partir de la ocupación del territorio, con la constitución de municipios... para los españoles la urbanización era una meta deseable en si misma; se consideraba como un componente esencial de la colonización. Las ciudades eran el reflejo de la buena organización de la ocupación de América, y el símbolo del dominio español, de su gente y su región. En la colonización española de América, urbanización equivalía a administración. Pero esta administración no se limitaba únicamente al control de las gentes, sino también al manejo del espacio (Zambrano, 1993,p.26).

Esta forma de administración como refiere el autor tanto de la población como del espacio, el centro de la ciudad ocupó un lugar esencial no solo para los intercambios culturales, sino también como lugar de poder en el cual se distribuía a su alrededor la élite burguesa y en la periferia todos aquellos sujetos que no ingresaban en ese ideal de sujeto occidental, blanco, heterosexual.

Esta herencia colonial se reprodujo tácitamente en la configuración de la ciudad de Medellín ya que los indios, los mestizos y los libres no vivían en el centro de la ciudad, estos se ubicaban

¹Este concepto refiere a las condiciones históricas de lucha que han ejercido poblaciones “minoritarias” como campesinas, afrodescendientes, indígenas, en la instauración de la diferencia como posibilidad de reconocimiento estatal y la reafirmación sus identidades, adicional a esto el termino alude a la diversidad de formas de ser, estar y construir que han estado invisibilizadas históricamente.

en los solares y la periferia, la elite burguesa desde la centralidad reprodujo y sostuvo el poder económico y político.

Los blancos representaban una quinta parte de la población (21,5%), mientras los libres, mestizos y mulatos eran la mayoría 67,7%. Los indios a pesar de la continua inmigración de “forasteros y anacaonas”, apenas representaban 10% de los habitantes. Y aunque el censo no consideró el número de esclavos, es posible calcular que éstos constituían una parte importante de los habitantes del valle, pues casi todas las familias blancas poseían un grupo de esclavos [...], éstos representaban mano de obra fundamental en el trabajo en las haciendas (Álvarez, 1996, p.60).

De este proceso de colonización lo que se pretendía era la reproducción del poder político, económico a partir de la segregación social y espacial de la ciudad, y el mantenimiento del poder por parte de los representantes de la corona y después de las elites criollas; ahora bien este periodo se cimento y dio paso al periodo del creciente capitalismo global a partir de la revolución industrial, en donde el campesinado llega a la ciudad como mano de obra para impulsar la gran industria creándose en la ciudad de Medellín las llamadas villas o comunas, los cuales respondían a la producción del espacio desde márgenes unos de la legalidad y otros desde la ilegalidad tratando de crear en la periferia de la ciudad un lugar donde vivir.

Es de resaltar que este proceso migratorio esta mediado por la persecución de los ideales modernos del progreso y desarrollo, pero también de la agudización del conflicto armado del país. El campesinado, los pueblos indígenas, afrodescendientes son diversidades sociales que durante diferentes periodos de la historia han sido participes y protagonistas no solo en el crecimiento de la economía (mano de obra) sino también en la configuración social, política, cultural de la ciudad de Medellín.

De ahí que el campesinado emerge como sujeto político en el contexto urbano, mediante procesos de existencias que disputan otros sentidos de vida, marcados por una profunda relación con la tierra, las relaciones de reciprocidad, compadrazgo Y las estéticas de sus cuerpos y viviendas, además de las formas organizativas propias como los convites campesinos que plantean una relación diferente con lo político. Las concepciones del vivir bien en la ciudad están siempre ancladas en los imaginarios que se tejen sobre la ciudad: La ciudad puede ser aquel lugar donde se puede construir y conservar el sentido propio de comunidad, como un lugar contradictorio para quienes creyeron encontrar en la ciudad un lugar seguro, pero se encuentran en una ciudad estresada por la violencia (Cipriano Lopera, 2008).

Ahora bien, la indagación por el habitar de campesinos y campesinas en el contexto urbano, toma como eje la indignación por lo ontológico, tal como lo sostiene (Bartra, 2010):

Por qué ser campesino, no es fatalidad económica sino elección política, voluntad común, apuesta de futuro. Los campesinos no nacen campesinos: se hacen campesinos, se inventan a sí mismos como actores colectivos en el curso de su hacer, en el movimiento que los convoca, en la acción que ratifica una campesinidad, porque la condición campesina no se agota en un modo de producir y de convivir, sino por lo que han elegido ser. (p.7)

De ahí la vital importancia de retomar las diversas formas en cómo se entiende y se habita en la ciudad, las relaciones que se tejen con otros y otras, el cual pone de manifiesto cómo los pobladores urbanos específicamente los campesinos llegan con todo su legado cultural a la ciudad; reclamando un lugar donde se pueda “ser”; este lugar ontológico se materializa en la lucha del campesinado por el territorio y por una ciudad que reconozca y genere políticas públicas que no desconozcan este legado político, socio cultural.

Los campesinos y campesinas que viven en el contexto urbano de la ciudad de Medellín como refiere Gómez (2014):

Son hombre y mujeres quienes, a pesar de establecerse en contextos signados por la pobreza económica, la violencia y otros estigmas, logran permanecer, sobreponerse y generar alternativas para vivir bien en la ciudad; estos sentidos de vidase hacen presentes en ciudades pensadas, diseñadas y materializadas en la idea de un progreso occidental moderno desarrollado, proyectadas siempreintencionalmente a través de estilos de vida comunes en las ciudades europeas y norteamericanas. (p. 137,138)

Esta investigación retoma la interculturalidad crítica y la opción *decolonial* como la posibilidad de visibilizar e incorporar otras cosmogonías, otras espiritualidades otras formas de ver y construir ciudad que no han tenido suficiente incidencia política y a los cuales se les ha instrumentalizado desde lo folklórico.

La opción decolonial, se construye desde las luchas históricas de los pueblos y comunidades indígenas, afrodescendientes y campesinas de la región, al igual que desde las resistencias de los migrantes, las mujeres y los hombres que luchan contra los privilegios de heterosexualidad, las luchas urbanas que intentan controvertir el imperio de la ciudad moderna y optan por otros estilos de vida, de buen vivir y vivir bien más que de buena vida. (Gómez,2015, p.3)

En concordancia, el dialogo de saberes que establece Trabajo Social desde su accionar profesional con campesinos y campesinas tiene como reto principal hacer rupturas frente a la configuración de los sujetos con los cuales trabaja, haciendo ruptura con las concepciones de sujeto deficitario, carente, o el sujeto folklorizado donde la cultura es estática, para dar paso a

un dialogo donde se reconozca a los sujetos como producto de luchas históricas de las cuales las diversidades sociales que habitan la ciudad hoy siguen sosteniendo la lucha por el territorio.

Para Trabajo social es indispensable pensarse en metodologías que se construyan desde el conocimiento y saberes de las diversidades sociales con las cuales trabaja, que aporte hacia una interculturalidad en los territorios en miras de poner en dialogo esas otras versiones en cómo se vive y se habita en la ciudad y asumamos como profesionales el compromiso ético y político de seguir fortaleciendo los procesos de lucha social que se tejen en el campo-ciudad.

Pregunta orientadora.

¿Cómo campesinos y campesinas han re-configurado sus sentidos de vida en el contexto urbano de Medellín?

Objetivo General.

- Comprender los sentidos de vida que han re-configurado campesinos y campesinas en el contexto urbano de Medellín.

Objetivos Específicos.

- Identificar las concepciones que tienen los campesinos y las campesinas acerca del ser campesino en el contexto urbano.
- Describir las prácticas que re-afirman la identidad de campesinos y campesinas en el contexto urbano.
- Identificar aportes de la perspectiva intercultural decolonial en el ejercicio profesional de Trabajo Social con campesinos y campesinas en el contexto urbano.

Diseño metodológico.

Esta investigación se llevó a cabo en el contexto urbano de Medellín, en el periodo 2015-2016 con hombres y mujeres campesino/as, que han permanecido en la ciudad sobreponiéndose a situaciones adversas² y generando alternativas para vivir bien. La relación que se establece con cada uno de ellos/as parte de relaciones próximas, en las cuales hubo un intermediario (amigos, conocidos entre otros...) quienes incidieron para poder acceder a la historia de campesinos/as que viven en diferentes barrios de la ciudad.

Las personas que acompañaron este proyecto de investigación son: La Sr Ana Resfa Henao Henao del barrio Paris – Bello-, el Sr Albeiro Franco del barrio María Auxiliadora -San Antonio de Prado- y Carmen Mora del barrio Bello Oriente – Santa Elena-.

Estos sujetos narraron la condición de ser campesinos, como un lugar ontológico donde se es, mas no se elige, por tal motivo no hubo delimitación de los años en los que estos han permanecido en la ciudad, sin con esto desconocer que la construcción de sus subjetividades según el tiempo y contexto han marcado procesos de des identidad y de no auto reconocimiento.

Por otro lado, estos sujetos plantean una diversidad de formas en las cuales el campesinado ha llegado a la ciudad, mediados no solamente por el conflicto armado, sino también por las ideas del progreso, el desarrollo y la urbanización en los corregimientos. Sin embargo aunque las razones son múltiples, lo estructural son los procesos de destierro, desarraigó cultural y de violencia que atraviesan sus realidades.

Es necesario precisar que esta investigación fue de carácter descriptivo, entendiendo que este tipo de investigación, se propone describir de modo sistemático las características de una

²Me refiero a la dificultad en acceder en derechos como la educación, la salud, el trabajo vivienda, alimentación, como también los procesos de desarraigo cultural, discriminación, violencia en los barrios.

población, situación o área de interés. “Comprende la descripción, registro, análisis e interpretación de la naturaleza actual, y la composición o procesos de los fenómenos. El enfoque se hace sobre conclusiones dominantes o sobre cómo una persona, grupo o cosa se conduce o funciona en el presente” (Tamayo, 2003, p.46).

Para la interpretación de la información se realizaron jornadas de encuentro de manera individual ya que por diversas circunstancias de los mismos actores fue imposible reunirnos de manera conjunta; ahora bien este proceso de interpretación se contrastó a partir de la gráfica del proceso de germinación de una semilla, desde el cual cada sujeto generó reflexiones en torno a su relación con la tierra, con lo rural, los aprendizajes que aún perviven, las dificultades de ser campesino en la ciudad, los sentidos que se construyen en la ciudad para seguir sosteniendo ese ser campesino entre otros.

Cada encuentro fue muy significativo ya que se establecieron condiciones para que este proceso estuviera mediado por recordar esos saberes campesinos a partir de la comida, la música, esto permitió que las personas sintieran que sus saberes son importantes, lo cual trascendió de las formas utilitaristas en que dialogamos y construimos conocimiento con otros y otras.

El proceso de devolución se hizo mediante una jornada que se denominó “Convite de sentires y saberes campesino/as” que se llevó cabo en el Barrio Bello Oriente, dicho encuentro tuvo como eje central socializar la propuesta de investigación desde el método semilla campesina, donde se les pidió como apertura a los invitados dibujar una planta, con sus raíces y en ellas escribir o decir cuáles eran sus raíces, respondiendo a quienes era ellos, de donde venían, entre otros.

A partir de estas grafías, se narraron las reflexiones y aprendizajes del equipo de investigación frente a lo que les significó este proceso. Este encuentro estuvo mediado por el compartir desde la comida, la música y las trovas, además de la exposición de imágenes de las cartografías que los mismos realizaron y las estéticas campesinas de la ciudad y de elementos significativos de sus viviendas.

Enfoque teórico y metodológico: Decolonial e interculturalidad.

Este trabajo Investigativo, estuvo guiado desde muchos interrogantes y experiencias de vida que se han ido construyendo desde los lugares de enunciación de la academia como desde mi historia de vida, por ello esta investigación hace parte de lo que “soy” no solo como un sujeto que investiga desde lo académico, sino desde lo que he venido siendo, reconociendo por entonces mi herencia campesina.

Desde estos lugares de enunciación, esta investigación parte desde un investigador que se sitúa reconociéndose como un actor social situado, con género, posiciones políticas, universo cultura, en la cual establece un diálogo desde relaciones horizontales con quien investiga, por otro lado, se asume desde las márgenes en la medida de hacer visibles las contradicciones que plantea el sistema hegemónico capitalista, como también la necesidad de desaprender lo impuesto y asumido, para darle voz a otras subjetividades que no han sido visibles.

El enfoque que orientó esta investigación fue la *Perspectiva Intercultural decolonial* el cual posibilitó ubicar el lugar del investigador y las relaciones que se teje con esos “otros” y “otras” con quienes investiga, a partir del diálogo de saberes ancestrales que han construido y sostenido

históricamente campesinos y campesinas como actores vivos que negocian desde sus existencialidades y saberes propios el derecho a la ciudad.

Por último, esta perspectiva plantea la necesidad desde el ejercicio investigativo de crear metodologías que vinculen los saberes y conocimientos con quienes investigamos, donde la técnica no supere al sujeto y emerja de los lugares de enunciación de ellos mismos y no de los manuales, asistiendo de este modo al llamado que nos realiza el antropólogo Guerrero (2010):

Corazonar en la construcción de propuestas teóricas, metodológicas, y de miradas éticas y políticas que permitan una praxis que rompa con la falsa neutralidad de la ciencia; desde la certeza de que la cultura es una respuesta creadora frente a la vida, y para hacer crecer y transformar la vida, que hace de la existencia el horizonte de su reflexión y de su praxis. Por ello es necesario ir construyendo una academia comprometida con la vida. (p.92).

Método. “Semilla campesina”

Semilla campesina emerge de la necesidad de construir metodologías que hablen desde los lugares de enunciación de las diversidades sociales, en este caso de campesinos y campesinas que han habitado esta ciudad desde sus orígenes hasta la actualidad, dicha necesidad es un llamado frente a las formas en como se conoce y se investiga, pues la racionalidad impuesta desde la cientificidad hace imposible que los investigadores sociales aprendamos de otras formas de conocimiento; la academia se interpone como un lugar hegemónico donde hay una única verdad. Esta colonialidad del saber nos ha impedido visibilizar a actores, saberes, conocimientos, sabidurías y prácticas de existencia que, desde el momento en el que se colonizó la vida, ha estado en procesos de lucha de re-existencias (Albán, 2006).

En este sentido, “semilla campesina” realiza un reconocimiento a la relación que tiene el campesinado con la tierra, como forma de resistencia en los territorios - barrios comunas- y la reivindicación de lo propio –origen campesino-. Es un ejercicio metodológico que retoma una simbiosis entre lo humano y la naturaleza para dar cuenta de las experiencias que se tejen en la ciudad.

El desarrollo de esta metodología se desarrolló a través de los relatos de vida, los cuales se asociaron al proceso de crecimiento de una semilla, en un primer momento la indagación giro entorno a los conocimientos y sentidos de vida que se construyen en el campo aludiendo con esto a las raíces de la planta, en un segundo momento se indago por las condiciones que generan los mismos para reconstruir sus planes de vida en la ciudad, aludiendo de esta forma al proceso de trasplantación de la planta, y por último se indago por las relaciones que estos tejen con la ciudad, aludiendo de esta forma a la germinación de la planta en otro territorio y el cuidado de la misma, sin embargo este proceso se desarrolla más adelante.

Las técnicas para la generación de la información fueron:

- **Revisión documental:** permite el acercamiento a lo teóricamente escrito sobre lo que se ha abordado en relación al campesinado, desde diferentes disciplinas, y luego específicamente desde Trabajo social.
- **Relato de vida:** se retoma como posibilidad de recuperar desde la oralidad las diversas formas en como los sujetos se narran y dan sentido a sus realidades, desde esta técnica los encuentros se dieron de manera diferenciada por cada persona campesina, ya que cada realidad y ritmos marcaron diferencias en el número de encuentros, sin embargo, fueron claves 5 encuentros por cada persona.

Esta investigación asume el concepto de relato de Cornejo (2008) el cual sostiene que es:

La puesta en escena de uno por uno”, en que eventos pasados son puestos en intriga por un narrador, siempre llamado a la pregunta por el sentido y la unidad de su vida. Así, el relato permite la apropiación subjetiva de su historia, movilizándolo, por la resignificación de su vida, el poder de transformarse. En este sentido, el relato no es estático, y lo dicho no está dicho de una vez y para siempre. El relato está vivo, justamente porque da cuenta de un individuo también vivo, en constante cambio y transformación. (p.31)

- **Cartografía Social:** Es una propuesta conceptual y metodológica que permite construir conocimiento integral de un territorio, esta técnica está dirigida a ubicar de manera gráfica las vivencias y los sentidos que construyen en el territorio campesino y en la ciudad.

Esta técnica no sólo describe desde lo objetivo y lo subjetivo, sino que hace ver, aquello que pasa desapercibido, carente de articulación, o sentido inminente, recuperándolo y transformándolo muchas veces en un acontecimiento significativo a nivel territorial (Carballeda, 2012. p. 5).

Momentos del método la Semilla.



Fotografía 1. Proceso de Germinación de una semilla,
Recuperado Pagina Web
(<https://cutt.ly/xG4J4B>)

La semilla en crecimiento es una forma representativa para que se narren esos tres relatos de vida en tres momentos, que se describen a continuación: la preparación de la tierra, la siembra de la semilla y la germinación o cuidado de la planta.

1) Preparación de la tierra **Ser semilla campesina**

En este primer momento se ubicó a campesinos y campesinas de diferentes puntos geográficos de esta ciudad con los cuales se tuviera un vínculo próximo; se socializó la propuesta de investigación con solicitud de consentimiento previo y hubo concertación con los tiempos requeridos generando así condiciones de respeto y confiabilidad frente a lo que se narra, En esta preparación de la tierra, además de concertar con las personas campesinas, se indago por el “quiénes son” y “de dónde vienen”; cómo eran esos lugares donde crecieron, entre otras. Quien fue el que les transmitió ese saber, que recuerdos les trae el campo, son las raíces la memoria campesina, son las que le dan sustento y la dirección a los campesinos y campesinas para desenvolverse en la vida y adaptarse a otros lugares.

Técnica Cartografía social: Desde técnica se les solicitó a las personas campesinas que graficaran los territorios rurales que habitaban antes de llegar a la ciudad, las relaciones que establecían, los productos que cultivaban, entre otros. Lo que les haya significado su experiencia allí.

2) Trasplantar la semilla. **Ser semilla en la ciudad**

En este momento se indagó por cómo las personas campesinas llegan a la ciudad, qué imaginarios se tejen, qué condiciones encuentran para reconstruir sus planes de vida. Esta analogía con la semilla, es la indagación frente a qué posibilidades crea el campesino para permanecer y que condiciones tiene la ciudad para que los mismos puedan re construir sus planes de vida.

3) Germinación y cuidado de la planta. **Cómo germinamos**

Es la indagación frente a las experiencias que se teje desde el afuera, que afectos se despliegan en esta ciudad, qué valores y prácticas perviven y como estas se conectan con la identidad campesina, qué estrategias se realizan para tener incidencia en el Estado y las políticas públicas.

Técnica Cartografía social: en esta grafía plasmaron las cosas más significativas de la ciudad, la forma en cómo se percibe y la viven.

Vivencia de la investigación.

Este proceso investigativo desde la perspectiva intercultural y decolonial, implicó un camino de muchos aprendizajes y retos, en primer lugar para el que investiga, ya que involucro reconocirme desde mis raíces en este caso mi herencia campesina, y por otro lado insto a reflexionar a que uno llega a los temas de investigación no por casualidades, sino porque hay algo que nos permite corazonar nuestras existencialidades con otros y otras, en este sentido no es un asunto solo de conocer desde la otredad- otro cultural- sino también de la mismidad.

Un reto importante que significó este proceso fue la necesidad de moverme de esos lugares seguros que nos crea la académica y es el situarnos en un primero momento desde lo teórico, lo cual dificulto en gran medida mis primeros pasos porque no dejaba emerger el sentido que le dan los sujetos a sus realidades e intentaba por entonces, leer sus realidades desde lo que otros y otras han escrito, con esto quiero decir que fue necesario poner a dialogar de manera horizontal estas voces, ya que la colonialidad del saber coloca la razón en este caso lo académico como un lugar de verdades absolutas y las voces del campesinado aparece nada más para legitimar esa voz.

Ahora bien, esta idea de la racionalidad involucro hacer una ruptura frente al control e instrumentalización que se hace sobre las diversidades sociales en este caso con los campesinos y campesinas que viven en contexto urbano, pues hace creer que estos persisten nada más por los atuendos y cuestiones étnicas o atributos culturales, cuando en realidad la persistencia se da desde una condición del ser, de ahí que el campesino no va a renunciar a lo que es un cuando este se encuentre viviendo en el contexto urbano de la ciudad.

Otra dimensión significativa fue trascender la nostalgia que me generaban las circunstancias adversas que atraviesan estas personas, pues esta sensación situaba a los campesinos y

campesinas en lugares de victimización y no permitía mostrar esas otras posibilidades de vida que ellos generan desde su universo cultural y simbólico y esto generó reflexiones en torno a visibilizar al campesino como sujeto político activo que intenta dialogar y construir ciudad desde sus propias existencialidades.

Este camino de retos y aprendizajes fue la carta de entrada, para construir relaciones cálidas, de respeto y reciprocidad; las cuales fueron necesarias para la construcción del método “Semilla Campesina”; que emerge de la relación que tiene el campesinado con la tierra, y retoma la semilla como elemento simbólico de resistencia en los territorios, esto expresado desde la diversidad de formas de ser, estar y construir que emergen en los barrios y comunas, donde conviven y coexisten diversidades sociales que tienen diferentes raíces a las campesinas, como las afrodescendientes, indígenas entre otros, es la analogía de un saber práctico del campesino en diálogo con otras semillas y que son esenciales para la construcción y defensa del territorio.

Es necesario precisar que la construcción de este método no fue el objetivo principal de este proyecto de investigación, por lo cual éste es apenas un paso frente a metodologías que hablen desde los lugares de enunciación de los grupos poblacionales con los cuales trabajamos, y con ello la necesidad de que se siga retroalimentando y enriqueciendo con otras metodologías de la investigación.

Caracterización del campesinado en la Ciudad.

El campesinado como grupo poblacional a nivel mundial comprendía para el 2009 casi la mitad de la población mundial y alimentan un 70% de la población mundial ETC (2009) a nivel nacional según el informe Nacional de Desarrollo Humano “*Colombiarural, razones para la esperanza*” (2011) refirió que Colombia es más rural de lo que pensamos o de lo que queremos creer, pues las tres cuartas partes de los municipios del país son predominantemente rurales, ahora bien en un contexto local no se tiene en la ciudad de Medellín un censo actualizado sin embargo la organización Penca de Sábila (2011) sostuvo que para el 2011 se tenía un aproximado de 50.000 campesinos/as sin contar con los corregimientos.

Este grupo poblacional plantea una relación profunda con la tierra y su territorio ancestral es el rural, sin embargo, debido a diferentes procesos migratorios muchos campesinos y campesinas han llegado a las zonas urbanas mediados por la idea del progreso, el conflicto armado, la urbanización en los corregimientos y otras formas territoriales que los han expulsado de sus territorios. Estos han re-construido sus planes de vida mediante la construcción de barrios “ilegales” en las zonas periféricas de la Ciudad, es de resaltar que esta forma de resolver el problema de vivienda se dio gracias a formas organizativas propias como los convites campesinos.

Aunque su presencia ha estado desde los orígenes de la ciudad, se ha normalizado la idea de que en Medellín no hay campesinos o si lo hay estos solo se encuentran en los corregimientos, pero cuando uno camina la ciudad, este grupo poblacional ha ido marcando desde sus estéticas y prácticas como las huertas urbanas el derecho no solamente a la soberanía alimentaria sino también a la ciudad.

Referente teórico-conceptual.

La perspectiva que ha orientado tanto metodológica y teóricamente este proceso de investigación fue la perspectiva intercultural y decolonial. Es una corriente crítica social cuya base está en el análisis de la construcción de un orden mundial colonial mono céntrico (Europa), fundado entre los siglos XVI y XVII a partir de la conquista e invención de América y del ocultamiento sobre su colonialidad en la retórica moderna que impuso, con sus denotaciones de salvación, progreso, desarrollo y felicidad, prácticas de poder colonial como gestión y control de las subjetividades, la autoridad, la economía y el conocimiento (Mignolo, 2001).

Dicha perspectiva desde la praxis profesional asume la necesidad de hacer rupturas frente a la institucionalización de nuestra profesión, la cual sigue reproduciendo de diferentes modos en su accionar la matriz de la colonialidad del saber, ser y el poder, e insta a emprender un compromiso ético y político para solidarizarnos con los procesos de lucha y de liberación de los excluidos y los oprimidos que no han tenido suficiente incidencia política respecto a la reivindicación de sus derechos.

Ahora bien, esta ruptura frente a la institucionalización de la profesión, también implica hacer una crítica profunda frente al papel del conocimiento y las formas jerárquicas que ubican a unos y a otros en posiciones subordinadas, emergiendo dicotomías entre los civilizado e incivilizado, sujetos deficientes, carentes que poco o nada tienen que decirle a sus realidades, los desarrollados y los subdesarrollados que están siempre definiéndose; negando así otras epistemes, otras formas de conocer y entender el mundo.

Esta **colonialidad del saber** se erigió ubicando al eurocentrismo como única forma de conocer y se reprodujo no solo desde las relaciones que teje el eurocentrismo como lugar de verdad, sino desde la incapacidad que reflejo el colonialismo interno en pensarnos nuestros

propios contextos, materializándose de esta manera a partir del ideal civilizatorio como refiere Guerrero (2010):

*(...) trajo consigo Europa, la idea de raza y racismo las cuales justificaron y naturalizaron la inferioridad de los dominados. De ahí que esta colonialidad esta intrínsecamente relacionada con la **Colonialidad del poder** que refiere a los aspectos sistémicos, estructurales, de la dominación. A las dimensiones constitutivas y constituyentes, a las instituciones y sus aparatos de control, que posibilitan la naturalización y uni-versalización de los órdenes dominantes, con el fin de que difícilmente puedan ser cuestionados. (p. 85)*

Este orden de poder se estructuró en varias dimensiones de lo humano como por ejemplo, en el ámbito de la economía, donde el capitalismo con la idea del progreso y del desarrollo se ven como las únicas maneras de organizar la vida económica de la humanidad, desconociendo con ello esas otras economías como la campesina, anclada en el autoconsumo, la autonomía y la soberanía alimentaria, donde no están en miras de generar un excedente o plusvalía.

En la dimensión de orden político las otras formas organizativas como las mingas o los convites campesinos, quedan totalmente subalternizadas e ilegítimadas en su accionar. “La democracia y el régimen liberal aparecen como los únicos modelos uni-versales de construcción de lo político” (Guerrero. 2010, p. 85).

Otra dimensión de esta colonialidad del poder se ejerce a nivel socio- cultural, por un lado desde el universalismo antes mencionado de occidente y Europa como escenarios de civilización y supremacía cultural, los cuales han acarreado la construcción de las otras culturas desde lo exótico y la folklorización, mediante el cual las diversidades sociales se muestran desde los atributos culturales, como los bailes, vestimenta entre otros, esto con el objetivo de introducir estas subjetividades en un orden global de mercantilización de la vida a través de la cultural.

Desde esta misma idea de mercantilización, **la colonialidad de la naturaleza** muestra como occidente impone una racionalidad donde el capital es el centro de la vida misma, y aniquila las diferentes formas de relacionamiento que han venido sosteniendo diferentes pueblos originarios a nivel mundial.

Aunado a este proceso de colonialidad en diferentes ámbitos de la existencia humana, se encuentra por otro lado, desde un orden religioso el cristianismo como religión que se divulga como la ideología verdadera, y las nociones de culpa, resignación y la pobreza empiezan a ser una noción de virtud para los más empobrecidos y excluidos de la sociedad, configurándose de este modo la religión como una herramienta fundamental de dominación.

La colonialidad ya no opera sólo en lo estructural, desde la exterioridad y a través de sus instituciones y sus aparatos represivos, sino que se instaura en lo más profundo de nuestras subjetividades, de los imaginarios, la sexualidad y los cuerpos, para hacernos cómplices conscientes o inconscientes de la dominación. (Guerrero, 2010, p.87).

Con ello la **Colonialidad del Ser** es la experiencia vivida de esos sujetos colonizados como lo menciona el filósofo (Maldonado 2007). Desde esta colonialidad del ser el campesinado fue y lo es aún, considerado como una población atrasada culturalmente, anclados al pasado o proclives siempre a desaparecer, imponiendo de este modo a que los sujetos no se reconozcan desde sus propias identidades y adopten otras que concuerden con el sujeto moderno, blanco heterosexual, borrando con esto cualquier legado ancestral.

Ahora bien, es precisamente desde las reticencias de este sistema moderno hegemónico colonial, donde la **decolonialidad** emerge como la contrapartida frente a la pervivencia y la

visibilidad de sistemas políticos y socio- culturales que han sostenido históricamente las diversidades sociales. La de colonialidad como refiere Castro (2007) “Es una crítica al desarrollismo, a las formas eurocéntricas de conocimiento, a la desigualdad entre los géneros, a las jerarquías raciales y a los procesos culturales/ideológicos que favorecen la subordinación de la periferia en el sistema-mundo capitalista” (p.14).

Abordar **La interculturalidad** desde este carácter decolonial implica “La restitución del conocimiento subalterno, a la emergencia del pensamiento fronterizo. Este tipo de pensamiento se construye a través de un diálogo con la epistemología desde conocimientos que fueron subalternizados en los procesos imperiales coloniales” (Mignolo, 2003.p.71).

Por último, es necesario precisar que adicional a este proceso de restitución del conocimiento subalterno, la interculturalidad va más allá de un simple intercambio o interacción como lo menciona Walsh (2007):

La interculturalidad no puede reducirse a un simple concepto de interrelación, sino que —la interculturalidad señala y significa procesos de construcción de conocimientos “otros”, de una práctica política “otra”, de un poder social “otro”, y de una sociedad “otra”; formas distintas de pensar y actuar con relación a y en contra de la modernidad/colonialidad, un paradigma que es pensado a través de la praxis política. Este uso de “otro” no implica un conocimiento, una práctica, un poder o un paradigma más, sino un pensamiento, una práctica, un poder y un paradigma de y desde la diferencia, desviándose de las normas dominantes y a la vez desafiándolas radicalmente. (p.175 - 176).

Conceptos Claves:

Las nociones que orientaron este proceso investigativo fueron:

Ciudad / Territorialidad.

Para el abordaje de esta noción, se entenderá desde esta investigación la ciudad como un espacio habitado por diversos conglomerados humanos, los cuales ejercen procesos territoriales de apropiación y dominio, este proceso de dominación emerge como una condición histórica que ha determinado las ciudades latinoamericanas desde el proceso de colonización hasta la actualidad tal como refiere Gómez (2010):

La condición histórica de colonización-expropiación, no sólo en su construcción físico-espacial sino en la conformación del sistema urbano de relaciones sociales conducentes a lo que tenemos hoy, siglo XXI, como ciudades dependientes económicas, política y culturalmente de otras ciudades supuestamente desarrolladas. La conformación de las ciudades, surgió a partir de la invisibilización indígena y del distanciamiento progresivo entre lo rural y lo urbano. (p. 155)

Este legado colonial ha marcado sus lugares de dominio a partir de la segregación de los espacios (Centro-periferia), el disciplinamiento de los cuerpos, la monopolización de los servicios, la persecución del ideal de civilización y progreso (Ciudad Vs Rural), la división social del trabajo, la homogenización de estilos de vida, entre otros; formas sutiles de dominación que encuentran sus dificultades para operar de manera general.

Ahora bien, este proceso de dominación está ligado a las relaciones de territorialidad que realizan los sujetos sobre el territorio, entendiéndolo como sostiene Fernández (2006) “El territorio es, al mismo tiempo, una convención y una confrontación precisamente porque el

territorio posee límites, posee fronteras, es un espacio de conflictualidades. Los territorios son formados en el espacio geográfico a partir de diferentes relaciones sociales”(p.17).

Pensarse la ciudad desde los ejercicios de territorialidad posibilita dar cuenta de las diversas formas en cómo se vive y se construye ciudad, como también de las resistencias que han sostenido campesinos/as en el contexto urbano, en las reformulaciones del vivir bien en contravía a la buena vida que plantea occidente.

En relación a lo anterior es necesario precisar que el territorio además de ser un espacio de dominio y de poder, este genera lazos territoriales mediados por valores espirituales y simbólicos, culturales; como lo refiere Bonnemaïson (1981)“los grupos, las etnias y los pueblos existen por su referencia a un territorio soñado, habitado o perdido”(p.97). En este sentido son las prácticas y las experiencias que se tejen en la ciudad, las que hacen posible los procesos de apropiación y pertenencia territorial.

Sentidos de vida.

Son varias las disciplinas que han hecho aportes a la construcción de esta noción, entre dichas disciplinas se encuentra la psicología humanista con la logoterapia, la socio-biología y la corriente narrativa, la primera alude a la significación que le da el hombre a la vida, esto a partir de lo que refiere Martínez (1999):

La consecución de valores de creación, valores de experiencia, valores de actitud, con respecto a los valores de creación, son los que se realizan no para el mundo sino para la persona misma, los valores de experiencia, son aquellas contemplaciones, emocionalidades y aportes que recibimos de nuestra interacción con el mundo; nadie nos puede quitar nuestro pasado, nadie puede

quitarnos lo que hemos vivido ni lo que hemos aprendido a través de nuestras experiencias (p. 36).

Por otro lado, la Socio-biología sostiene que el sentido de vida de las personas emerge como un acto de supervivencia humana, por lo cual el sentido de vida constituye un acto instintivo del hombre; y por último la corriente narrativa plantea que es una de las herramientas que actúan a nivel curativo en las emociones; ya que permite que los sujetos se piensen y reflexionen cuando se narran (Ortiz, 2012).

Adicional a los aportes de la psicología, se encuentran los provenientes de la filosofía con precursores como Martin Heidegger, Jacques Derrida, Jean Paul Sartre, Emanuel Levinas, entre otros, que han abordado la pregunta por el “ser” desde la tradición fenomenológica, sin embargo, uno de los trabajos que más interesa resaltar por su aporte es el de Emanuel Levinas, ya que articula la relación entre la ontología y el poder con la experiencia del anti-semitismo y del holocausto judío.

Fueron estas contribuciones desde la filosofía las que permitieron al argentino Enrique Dussel retomar la noción del “ser” y relacionarla con la colonialidad, brindando luces para la conceptualización de la colonialidad del Ser, la cual denominara Maldonado (2007) como la experiencia vivida por los sujetos colonizados.

A partir de esta relación que se establece entre el Ser y la experiencia de la colonialidad, se entenderá la noción de sentidos de vida, como una construcción histórica desde la cual los campesino/as hablan de los diferentes modos de existencia, de sentir y hacer; estos sentidos de vida se construyen a nivel territorial ya que es a partir del territorio donde construyen la relación con la vida.

Ahora bien, estos sentidos de vida se relacionan con lo espiritual, se refuerzan desde el vínculo con otros y otras, y dan cuenta de cómo se está reflexionando la vida, desde sus lugares de enunciación, sus narrativas e historicidades.

CAPITULO I:

Luchas Sociales, Estado e Interculturalidad



Fotografía 2. Pintura del artista ecuatoriano Oswaldo Guayasamín (1919 - 1999) "Ramblas N° 2". Recuperada en página Web 2016 (<https://cutt.ly/ReG4139>)

El presente capítulo aborda someramente los contextos de movilización social expresada en la lucha social del campesinado a nivel internacional, nacional y local, esté constituido como sujeto político que intenta escenificar y hacer visible su presencia ante el Estado, sin embargo, este proceso histórico está marcado por su negación, tanto de sus luchas como de sus identidades.

Ahora bien, en esta disputa histórica frente al Estado, emergen su vez procesos de resistencias que contemplan otras formas de habitar la ciudad, otras racionalidades ancladas a la espiritualidad, a otras formas político-organizativas (Convites), las estéticas, prácticas y saberes campesinos que construyen a diario su derecho a la ciudad.

La lucha del campesinado en lo urbano se enmarca en el contexto de la modernidad, en la cual sitúa a la cultura urbana como un ideal a alcanzar y lo rural como un lugar de atraso cultural; construye un sujeto blanqueado, sin identidad, convirtiéndolo de este modo al ideal de ciudadano con derechos y deberes; este mito cobra vitalidad a partir de las instituciones modernas, como la escuela, la iglesia, el Estado, las cuales son dispositivos de poder que ejercen un control sobre las diversidades sociales y los convierte en sujetos deficitarios, carentes y siempre por definirse.

Esta institucionalidad antes mencionada se ha concretado en los territorios a partir de las lógicas de despojo, violencia, e instrumentalización del campesinado, así como también partir de la homogenización de sus modos de vida.

La lucha del campesinado en lo urbano hace parte de lo que ha denominado Mançano Fernández (2006) movimientos socio-espaciales y socio-territoriales los cuales construyen sus espacios y se especializan para conquistar el territorio, promoviendo así, la territorialización de la lucha por la tierra y por la vivienda.

Desde este escenario de lucha, este capítulo desarrollará desde un contexto internacional las políticas, acuerdos internacionales que ayudan a proteger y respaldan los derechos de los campesinos y campesinas, en un contexto nacional abordara los instrumentos jurídicos, políticos, nacionales, y constitucionales frente a como se reconoce y legitima el campesinado, así como también los informes que dan cuenta de su situación, y por último

en lo local se establecerá un dialogo con las voces de los propios actores y las relaciones conflictivas que vienen sosteniendo con la institucionalidad.

1.1 Contexto Internacional.

Desde un escenario internacional se podría decir que las comunidades campesinas no han tenido un convenio internacional que verdaderamente proteja sus derechos, algunos de los instrumentos en su protección se encuentra el Pacto sobre Derechos Económicos, Sociales y Culturales, la Carta del Campesinado creada por la ONU y el convenio 169 de la OIT, la cual nombra a las comunidades campesinas, pero no las hacen sujetos de derecho de manera directa.

Por otro lado, se encuentran los aportes realizados por los mismos campesinos y campesinas de todo el mundo, en el Movimiento Vía Campesina, con la Declaración Internacional de Campesinos y Campesinas mediante la ONU, siendo producto de muchos esfuerzos colectivos, que siguen siendo importantes en materia de tener injerencia sobre lo que pasa en los territorios de las comunidades campesinas, en temas como soberanía alimentaria, comercio justo, equidad de género, educación con pertinencia cultural, agro ecología , autonomía territorial.

Aún con la existencia de estos convenios y tratados internacionales, en términos generales estos no tenido suficiente incidencia política en la protección de los derechos de las comunidades campesinas, tal como lo sostiene la organización Vía Campesina (2009):

Estos instrumentos internacionales de la ONU no cubren ni previenen completamente las violaciones de los derechos humanos, especialmente los derechos de los campesinos/as.

Hemos comprobado las limitaciones del Pacto sobre Derechos económicos, sociales y culturales (PIDESC) como instrumento para proteger los derechos de las campesinas y campesinos, aparte de esto, la Carta de campesino, creada en la ONU en 1979, no fue capaz de proteger al campesinado de las políticas internacionales de liberación. Los otros pactos internacionales, que también se encargan de los derechos de las campesinas y campesinos, tampoco se pudieron aplicar. Estos pactos incluyen: Pacto OIT 169, Pacto de clausula 8-J sobre Biodiversidad, Punto 14.60 Agenda 21, y el Protocolo de Cartagena, Incluso la ONU realiza políticas controvertidas que se adaptan a los intereses de las corporaciones transnacionales, no a los intereses de las campesinas y campesinos (p.3).

Desde este panorama internacional queda aún mucho por hacer en términos de incidencia política y de presión hacia los Estados para que ejerzan mayor protección y se acojan a los tratados internacionales sin embargo no se puede desconocer el logro que significo la declaración internacional de campesinos y campesinas emitida en el 2012,siendo un avance importante en la protección a comunidades campesinas.

1.2 Contexto nacional.

En el Estado Colombiano los derechos de los campesinos y campesinas están contemplados en la constitución del 1991, en el *Artículo 64*, en la que refiere al campesino como trabajador agrario, en el *Artículo 65*: se retoma el desarrollo rural en perspectiva de la producción agroindustrial y el incremento de la productividad, y ya en el *Artículo 66* plantea que para llegar a esos niveles de productividad y competitividad es necesario que se le garantice el acceso al crédito agropecuario.

Este reconocimiento del campesino como trabajador agrario, trajo consigo consecuencias como la proletarización del campesinado, lo sacó de su contexto socio – cultural para ponerlo solo en miras de producir, no garantizo de manera directa el acceso a la tierra como un derecho indispensable para su permanencia, sumergió al campesino como aquel al que hay que brindarle asistencia otorgándole créditos agropecuarios y asistencia técnica e impuso en el territorio campesino la lógica agroindustrial que no encaja con las formas en como el campesino organiza el territorio, en términos de defensa de la soberanía alimentaria y su autonomía.

Como producto de la lucha campesina, se encuentran las zonas de reserva campesina, las cuales surgen a partir de la Ley 160 que se reglamentó del año 1994 - 1996, como fruto de fuertes movilizaciones de los años 70 y 80, figura que compartían muchos movimientos campesinos configurada como lucha por la tierra. En la actualidad hay 6 reservas campesinas y existen otras 7 que aún no se han reglamentado.

Ahora bien, el 5 de abril del 2016 se radico el proyecto de ley que buscó reconocer al campesinado como sujetos de derechos, reconociéndole el derecho a la tierra, la territorialidad campesina, el reconocimiento de los derechos de manera igualitaria para campesino/as, brindando relevancia con ello al rol fundamental que cumplen las mujeres en la defensa del territorio, así como también el reconocimiento como sujetos políticos y por último se integró la necesidad de la implementación de una consulta popular frente a proyectos que incidan o afecten a los territorios campesinos.

Aun cuando los esfuerzos fueron múltiples para la radicación de este proyecto de Ley, las fuerzas políticas neoliberales no permitieron que se aprobara con éxito, escenario que ha conducido a seguir arrastrando la extrema desigualdad social y al impedimento de una verdadera reforma agraria integral para los campesinos/as.

Adicional a este escenario nacional, desde el Informe Nacional de Desarrollo Humano, *“Colombia Rural, Razones para la esperanza”* del 2011, donde el resultado indica que Colombia es más rural de lo que pensamos o de lo que queremos creer, pues las tres cuartas partes de los municipios del país son predominantemente rurales (75,5%); allí vive el 31,6% de la población y sus jurisdicciones ocupan el 94,4% del territorio nacional.

Este informe se relaciona con a los datos de ETC (2009) donde refiere que en el mundo la mitad de la población es campesina. Hay 1,5 billones de campesinos y campesinas en 380 millones de fincas; 800 millones más producen en huertos urbanos; 410 millones recolectan las cosechas ocultas de nuestros bosques y sabanas; 190 millones de pastores y más de 100 millones de pescadores artesanales. Al menos 370 millones de ellos son de

pueblos indígenas. Todos juntos, estos campesinos y campesinas son más de la mitad de la población mundial y producen al menos el 70% de los alimentos.

1.3 Contexto local.

La organización política administrativa del municipio de Medellín divide su territorio en zona rural y urbana. La zona urbana la conforman 16 comunas, en las cuales se ubican 249 barrios reconocidos oficialmente. La zona rural la integran los 5 corregimientos de los municipios: Santa Elena, San Cristóbal, San Sebastián de palmitas, AltaVista y San Antonio de Prado Penca de Sábila (2011).

Actualmente el área total de estos cinco corregimientos es de 28, 581 hectáreas, lo que corresponde a un 71% del área total del municipio. Están integrados por 52 veredas y según las proyecciones del DANE para el 2014 tienen un total de 235,701 habitantes. Ahora bien, en la actualidad no se tiene un dato exacto de cuantos campesinos en total viven en Medellín, sin embargo, según Penca de Sábila (2011) para ese año había aproximadamente 50.00 campesinos/as.

Las comunidades campesinas de la ciudad están representadas en organizaciones que defienden el modo de vida campesino como, la Asociación Campesina de Antioquia, Penca de Sábila, el grupo campesino Campo Vivo, la Asociación Campesina Agroecológica de Boquerón ACAB, la Asociación Nacional de Usuarios Rurales ANUR, Vía Campesina, y organizaciones como las juntas de acción comunal.

Por otro lado, frente a las políticas públicas que tienen injerencia sobre el tema de campesinos y campesinas en la ciudad de Medellín, se encuentra la *Política de Desarrollo Rural y de Distrito Rural* en el decreto 0819 – 2009, mediante la cual reconoce el derecho

de los campesinos a participar activamente en la toma de decisiones orientadas al mejoramiento de sus condiciones políticas, ambientales, sociales y culturales (Art. 2, numeral 3). Estas políticas están estrechamente relacionadas con los planes de desarrollo nacional departamental y local, el plan agropecuario industrial y los planes de ordenamiento territorial.

Otra de las políticas que reconoce al campesinado es la *Política poblacional para una ciudad diversa e incluyente*, cuya finalidad refiere la Alcaldía de Medellín (2010):

Hacer de la Medellín del siglo XXI una metrópolis multicultural, diversa, pluriétnica. Una ciudad dinámica, que construye su presente y su futuro a través del diálogo entre instituciones públicas, académicas, organizaciones sociales, sectores empresariales y comunidad en general, para identificar propósitos comunes que le den dirección y sentido a las acciones estratégicas del desarrollo, con una mirada de región(p.7).

Ahora bien, aunque el campesinado históricamente en lo urbano ha tenido un rol primordial en generarse garantías de habitabilidad desde la construcción de sus barrios a través de sus propias formas organizativas como lo son convites campesinos, las relaciones que se establece con la Administración Municipal son de profunda conflictividad pues estos han desconocido que históricamente muchos de los barrios periféricos de la Ciudad se han construido sin ayuda del Estado.

Las comunidades unidas hemos ido construyendo este barrio sin la mano del Estado, el barrio tiene senderos que hemos ido haciendo por medio de bingos, empanadas rechazamos

reubicaciones en edificios de vivienda vertical ya que eso implicaría pérdidas para la comunidad. (Pronunciamento Líder comunitario Comuna 8, 2013)³

Estas relaciones con la administración se vuelven aún más conflictivas, sobre todo en una ciudad que mira a Europa para determinar el ordenamiento de su territorio, y es precisamente este colonialismo interno que hace imposible que se incluyan esas otras formas de habitar ciudad.

En este sentido Medellín ha expresado en su modelo de ciudad y sus objetivos de desarrollo siguiendo el modelo urbanístico de la ciudad compactada (Alcaldía de Medellín ESUMER, DAP, 2013). Por la ciudad compactada se entiende una ciudad cuyo funcionamiento y calidad depende de una adecuada dictación de espacios públicos, equipamientos sociales y culturales, transporte público, equipamientos sociales y culturales, transporte público y condiciones para la movilidad peatonal.

Es de resaltar que este modelo de ciudad no se erige ni en Latinoamérica ni mucho menos en la ciudad de Medellín, este hace parte de un modelo de ciudad europeo que se implementa específicamente en ciudades españolas que tienen presencia rural, frente a ello cabría preguntarse ¿cómo podría contribuir un modelo de ciudad que se erige desde afuera? ¿Cómo este modelo podría resolver los problemas que presentamos?

La implementación de este modelo de ciudad ha traído consigo la creciente urbanización en los corregimientos, el aumento en el valor del suelo, ha generado condiciones para la implementación de mega proyectos urbanísticos como Cinturón verde o Jardín Circunvalar,

³Comunaudiovisual.Cinturón verde generando desigualdad, por el derecho a vivir dignamente en nuestros territorios 2013. Para ampliar información <https://www.youtube.com/watch?v=dKQ3QwXqoNw>

que en la actualidad se implementa sin el dialogo con las comunidades y bajo las lógicas de dominación históricas como el despojo y la violencia.

Aquí no pueden obligarlos a decirles que se tienen que salir de su territorio a meterse en un edificio de 5 o 10 pisos aquí la comunidad es la que debe tener ese empoderamiento en la defensa del territorio que lo ha venido ejerciendo durante 10 20, 30 años. (Pronunciamento Líder comunitario Comuna 8, 2013)

Los campesinos y campesinas en contexto urbano se han adherido en mesas de trabajo a nivel local, como las mesas territoriales, las juntas de acción comunal, representantes en el Consejo Territorial, entre otros... intentando construir una fuerza y un movimiento en la defensa del territorio, sin embargo, no ha sido una fuerza contundente frente a la correlación de fuerzas y relaciones asimétricas que ha generado el Estado.

El ejercicio de lucha frente a las relaciones de imposición que genera el Estado y las administraciones, se hacen en correlación con otras instituciones como la universidad, siendo la institucionalidad cómplice y artífice de estos procesos de expropiación y violencia, tal como refiere Foucault (1975) la institucionalidad se constituye como dispositivos de poder que intentan a toda costa reglamentar, controlar y vigilar.

...si y que lo que el municipio piensa dar que de 30 a 33 millones, eso de pronto pal lote, y volver a empezar... entonces mi hija le dijo: son tan justos que piensan sacar a la gente de aquí; una mano adelante y otra atrás, son muy justos.... Si llevaron psicólogo, trabajadora social, ellos traen de todo. (Elida, Barrio Picachito. Conversatorio 03 de Julio 2015)

Desde este escenario es pertinente preguntarse por el rol homogeneizado que tienen las universidades y los profesionales de las ciencias sociales, las cuales han heredado desde el

ejercicio profesional el disciplinamiento de lo social, de ahí la necesidad de asumir una postura ética y política, y una práctica emancipadora y comprometida con las múltiples luchas de los sujetos con los cuales nos encontramos desde el ejercicio profesional.

- **Perspectiva intercultural y decolonial.**

En clave de esta perspectiva, el campesinado en el contexto urbano tiene una relación estrecha con la lucha social que vienen ejerciendo estos sujetos a lo largo de la configuración de la ciudad de Medellín, una relación marcada por una constante negación y deslegitimación por parte del aparato estatal, frente al aporte que han realizado miles de campesinos y campesinas que han llegado a la ciudad en busca de mejores condiciones de vida.

Bajo este escenario el ejercicio profesional esta mediado no solo por la lucha por el reconocimiento de este sujeto político por parte del Estado, sino que también tiene como labor solidarizarse con los procesos de organización y de lucha, así como también ratificar su compromiso para fortalecer lo propio, sobre todo frente a los procesos de desarraigo y olvido de las raíces campesinas que se generan desde las políticas estatales.

Por último, es necesario contribuir desde los espacios del ejercicio profesional en la elaboración, ejecución de políticas públicas que no desconozcan la realidad y la resistencia de estos más de 50.000 campesinos y campesinas que habitan la ciudad.

CAPITULO II

Ciudad y Territorialidad.



Fotografía 3. Socialización y cierre del proceso de investigación. Tomada por López (2016).

El presente capítulo abordará la ciudad como sello de la colonización que no terminó en el periodo histórico de la colonia sino que pervive aún en la actualidad, desde la idea del progreso y el desarrollo, el sistema capitalista mundial hegemónico y el mito de la modernidad.

La indagación sobre el origen y el desarrollo de la ciudad es imprescindible para poder comprender los retos y desafíos que representa la interculturalidad en lo urbano, sobre todo en un espacio que se erigió siempre en detrimento y en el blanqueamiento del sujeto campesino, indígena y afro descendiente; como lugar de negación y homogenización de los modos de vida campesino.

Este capítulo se desarrolla bajo la perspectiva de evidenciar los procesos de dominación que han ubicado históricamente al campesinado en subalternidad, desarrolla los imaginarios de ciudad que se construyen en mediaciones con los ideales modernos, la relación con la ciudad frente a las implicaciones en términos de cambio sociocultural, las estrategias de incidencia desde las formas organizativas propias como los convites campesinos, los cuales aportan una relación diferente con lo político y la estética campesina socavada desde el disciplinamiento de los cuerpos y el blanqueamiento del otro.

2. 1 La ciudad como legado colonial.

Lo urbano significó el sello de la colonización, imprimió el ejercicio de la dominación a partir del control de la gente y de los espacios, el centro de la ciudad resumió el poder y la periferia ocupó el lugar de subordinación, este proceso sin lugar a dudas se efectivizó a partir de la jerarquización social con la idea de raza y la instauración de instituciones como

la religión católica, siendo esta el regulador y el principio rector de la vida de los individuos.

La ciudad de Medellín en su fundación no fue la excepción, desde la idea de raza los indígenas, campesinos, afro descendientes y los libre fueron destinados a ocupar las periferias de la ciudad, y en la centralidad es decir la plaza se aglutinaron los “blancos”, naturalizándose la dicotomía de la ciudad como lugar de progreso y civilización, y lo rural como lugar de atraso cultural, estático y tradicional.

Adicional a lo anterior, la ciudad instauro modelos únicos y universales de vida; la idea de raza y el racismo antes mencionados fueron la base para nombrar los grados de humanidad de esos otros que no se acomodan al ideal del sujeto moderno, blanco heterosexual y ocupo la centralidad del poder de las grandes ciudades para monopolizar todos los servicios ocasionando de este modo que tanto a nivel local, regional se sostenga siempre una relación de dependencia económica, política, cultural etc., lo cual contribuyo a que la migración campo- ciudad sea un fenómeno constante.

La pervivencia de estos procesos de dominación hasta nuestros días no hubiera sido posible desde lo que ha denominado Dussel (1994) “El mito de la modernidad”, mito desde el cual el eurocentrismo se hegemoniza a partir de los ideales del progreso y el desarrollo, los cuales han sido la base para justificar cualquier acción violenta (guerra justa) sobre cualquier territorio.

A su vez, dicha prevalencia no solo emerge desde un colonialismo externo sino también en la pervivencia de un colonialismo interno, que nos hace incapaces de pensar nuestros propios contextos y de explicar nuestras realidades por fuera de Europa, inscribiéndose en la

Subjetividad de todos aquellos a quienes subordina este sistema hegemónico.

La ciudad latinoamericana surge así, con el sello de la colonización. Siempre en busca de oportunidades para negar su pasado ancestral indígena y campesino como legados de atraso, y siempre en una búsqueda constante de la imagen del conquistador, renovada siglo tras siglo. Una imagen que emerge en: las relaciones sociales, los medios masivos de comunicación, la educación, las buenas maneras de comportarse, el lenguaje y el privilegio de la ciencia y la tecnología puestas como artefactos políticos, para que los conglomerados urbanos se asuman en el lugar de un otro civilizado, cuya expresión está inscrita en la distribución espacial de la ciudad, la configuración de los equipamientos urbanos, el refinamiento de los modales (Elias, 1987, 1989; Vélez, 1991, Citado por Gómez, 2010, p. 158).

Este legado colonial- hegemónico es la base para comprender de qué manera ese contexto socio histórico ha venido permeando ese habitar ciudad y los sentidos de vida que han venido construyendo los campesinos y campesinas que viven en el contexto urbano de la ciudad de Medellín.

2.2 Imaginarios de Ciudad.

Los imaginarios, tal como refiere Duque y Londoño (2014) citando a Gilbert Durand están relacionados con la dimensión constitutiva del ser. “Surgen de las percepciones y emociones que afectan al hombre y su entorno. Las imágenes y las narraciones que conforman lo imaginario son portadoras de la realidad, expresadas en lenguaje simbólico y perceptible en sus imágenes arquetípicas y sus tramas narrativas” (p.20).

Ahora bien, desde esta investigación se retoma la noción de imaginarios como una construcción socio- cultural desde el cual los sujetos representan sus realidades; se construyen en la interacción social y estos no solo se reducen a aspectos simbólicos, sino que también son moldeadores de subjetividades y creadores de realidades.

De ahí que los imaginarios que han construido de la ciudad los y las campesinas, están orientados a ubicar la ciudad como un lugar de refugio para los que huyeron del campo a causa del conflicto armado y por otro lado la ven como la posibilidad de acceder a servicios que en el campo son reducidos, siendo el acceso al estudio de sus hijos una de las razones por las cuales es necesario permanecer en la ciudad.

La ciudad no me gustaba mucho, pero ahora le he ido cogiendo el gusto. ahí por estar al lado de los hijos míos, Pero siempre sacándolas adelante con el estudio, que tengan un buen trabajo, mucho mejor que el que tuvo uno. Esas son oportunidades que en el campo son muy escasas. (...) Hemos llegado a la ciudad huyéndole al conflicto armado que había en San Carlos (Ana R, Barrio Paris. Conversación 08 de junio 2016).

Por otro lado, los imaginarios de ciudad se construyen desde la idea del desarrollo y el progreso; estos ideales como parte del mito modernizador plantean que las otras culturas salgan de su barbarie, es decir salgan de lo rural como escenario de lo atrasado; es la posibilidad de dejar de ser “montañero”.

Yo de niña siempre tenía el sueño de venirme para Medellín, todo el mundo hablaba de Medellín, entonces yo me quería venir, así como la gente quiere ir a estados unidos yo quería venir a Medellín (Carmen M, Barrio Bello Oriente. Conversación 29 Julio del 2016).

Estas lógicas de poder mediadas por la búsqueda del progreso y el desarrollo muestran como señala Wanda (2013):

La ciudad se construye como un lugar irremediable para aquellos que ya han empezado a sufrir los efectos de la urbanización en los corregimientos y el aumento del valor del suelo. La expansión en la periferia urbanas (zonas suburbanas y rurales), es en parte el resultado de la huida de los estratos altos a la periferia de la ciudad y los municipios de su entorno inmediato, originado en la moda y el deseo de huir de la congestión y la contaminación de la ciudad y que está liderado por la lógica de la especulación del suelo (p.130).

Estos imaginarios que construye el sujeto ciudadano del campo, lo ubican como un lugar de esparcimiento de descanso para la vida agitada que se vive en las ciudades, quitando de este modo espacios claves para la producción y la pervivencia del modo de vida campesina, como consecuencia de ello estos procesos de urbanización en las zonas rurales y la monetización de la vida, han cambiado el territorio rural convirtiéndolo en fincas de recreo.

En la finca que cuidaba pues me dejaban tener mis animalitos, mis marranitos, mis vestías sembrábamos yuca, frijol, cebolla, maticas de tomate, pal gasto, platanitos para nosotros y el patrón (...) Pero el vendió eso a otra persona, y esa persona pues también nos iba a dejar vivir allá, dijo que nos hacia otra casita más arriba pero dijo que no permitía que tuviéramos animales... Entonces como ese señor no nos dejaba tener los animalitos, nada más que yo le cuidara todo eso y le ayudara a él, y pa uno nada, dije entonces que nos fuéramos para el rancho.(Albeiro F, Barrio María Auxiliadora, San Antonio de Prado, Conversación 08 de junio del 2016).

El relato del Sr Albeiro del barrio María Auxiliadora, da cuenta por un lado de la pervivencia histórica en nuestro país con la monopolización de la tierra por los grandes terratenientes que han dejado al campesino siempre en condición de jornalero, sin posibilidad de acceder a la tierra y por otro lado da cuenta de los imaginarios que construye el sujeto citadino y urbano del campo donde ubican al campo y la relación con la tierra como un asunto de adorno.

A modo de síntesis lo urbano significó la posibilidad para el campesinado de re construir sus planes de vida producto de las lógicas de destierro y violencia que sufrieron en sus territorios de origen, por otro lado la representación de la ciudad se encuentra medida por el mito de la modernidad, en donde hay que dejar de “ser montañero” y lo urbano es esa posibilidad para negar ese pasado ancestral campesino y “ser alguien” en la vida; estos ideales desde la colonialidad del ser , ha representado para el campesinado un desarraigo cultural y la negación de sus raíces campesinas.

Del mismo modo esos ideales de progreso y civilización han justificado los avances de esta “ciudad bonita e innovadora” a costa de los lugares de vida que construyeron campesinos y campesinas en las periferias de esta ciudad. En consecuencia si la ciudad sigue manteniendo el monopolio de los servicios y profundizado la idea de ser el mejor vivero, terminara por aniquilar los modos de vida de los campesinos y campesinas que aún perviven en el territorio rural.

Por último, estos imaginarios urbanos contruidos desde el ideal del progreso le han sido funcional al sistema hegemónico ya que la mayoría de los campesinos que llegan a las grandes urbes en busca de trabajo, su mano de obra se terceriza bajo el ingreso de los mismos al sector de la construcción, garantizando irónicamente el acceso a vivienda de otros, sin tener garantía la propia.

2.3 Relaciones con la ciudad.

Las relaciones que se tejen con lo urbano están mediadas por los modos de apropiación y dominio que se hace del territorio, en tal sentido lo que me interesa abordar en este apartado son las relaciones con la ciudad construida desde la espacialidad, y los afectos que se despliegan. Sin embargo es necesario resaltar que esta noción esta intrínsecamente relacionada con los imaginarios que se construyen de la ciudad.

La relación desde la espacialidad marca un cambio socio cultural significativo para el campesinado, ya que el espacio que llegan a habitar en la ciudad es muy reducido, esta experiencia no solo esta direccionada a la vivienda sino también a la posibilidad de moverse en una ciudad congestionada por los carros y la creciente urbanización en los barrios.

Lo que más me impacto de llegar a la ciudad fue el encierro, porque uno en el campo esta uno libre, en cambio uno aquí, uno se siente prisionero, como si fuera una cárcel, el cambio es muy brusco, porque uno por allá trabaja mucho y pero uno tiene muchas cosas, en cambio aquí es comprado todo desde el agua hasta la sal. (...) Aunque pobres nosotros en el campo lo teníamos todo. (Ana R. Barrio Paris. Conversación 17 de agosto 2016).

La monetización de la vida en la ciudad le ha significado al campesinado la pérdida de autonomía alimentaria y la profundización de la idea de la pobreza ya que ser pobre en la ciudad se construye en el no poder alcanzar los ideales modernos (Casa, televisor, carro entre otros).

Adicional a estos cambios en los referentes socioculturales, se encuentra la cuestión de salud mental pues cambiar o adaptarse a la ciudad es muy difícil sobre todos para los adultos mayores, ya que en la ciudad no se sienten útiles ni para sus familias, ni para los intereses de esta sociedad.

Mi papá se enloqueció, se volvió loco, el ya murió. Imagínese que había días en que nos decía vaya écheles comida a los marranos, a mi papá le dio demencia. (Elida, Comuna 8. Conversación 5 de agosto del 2016).

De ahí que la relación que establece el campesinado con la tierra es un asunto existencial no de elección, por ello es muy importante que este país resuelva y atienda una reforma agraria integral para el campesinado, siendo la tierra un asunto vital para resolver los verdaderos problemas que atraviesa el campesinado tanto en lo urbano como en lo rural.

Me afecto un poco pues a mí me gustaba mucho los animalitos, eso es lo que más extraño y por eso yo me amañaba tanto en esa finquita, y aquí no puedo tener nada, pero que se va hacer, hay que pasar por todo. (...)(Albeiro F. Barrio María Auxiliadora. Conversación 8 de junio del 2016).

La relación con la ciudad genera también la incursión en prácticas o valores modernos, el ser campesino se asume desde un lugar contradictorio frente a la posibilidad de mantener

sus tradiciones o costumbres y por otro lado se construye desde la poca valoración de sus saberes.

Una cosa que hice aquí en la ciudad es volverme hincha del nacional...Uno en el campo como que no es hincha de nadie, pero ahora los campesinos están muy civilizados. (...) No he podido dejar de ser montañera esta semana Edith me fue a traer una leche y yo le dije, yo la leche sin hervir no le tomo a nadie, tiene que ser leche hervida.(Carmen Mora, Barrio Bello Oriente. Conversación 29 de junio 2016).

Los procesos de desarraigo cultural, olvido Estatal y poca valoración del saber campesino son las relaciones más fuertes que experimentan los y las campesinas en la ciudad de Medellín.

2.4 Espiritualidad y Religiosidad.

Se entiende lo espiritual como la ética y la moral que rige la vida de los sujetos, estando lo espiritual estrechamente relacionado con el orden religioso, sin con esto desconocer que lo espiritual se asocia también al valor espiritual que le brindan las y los campesinos a las plantas o a los animales.

Anteriormente donde habían cosechas, digamos que el que ya estaba instalado y tenía sus sembrados, es decir su revuelto, llevaba alguien nuevo forastero vecino, y como uno no tenía nada sembrado, entonces ese que tenía le decía venga lleve de aquí mientras usted siembra ... a mí me parece muy bonito eso porque yo creo que así se empieza la paz, en entendernos , colaborarnos unos a otros, yo creo que esa es una luz para alcanzar la paz , si todos fuéramos con esa idea de ayudar al otro y que el otro le ayude a uno... el dialogo y ámense unos a otros como lo dice nuestro señor, esa es la paz.(Albeiro F, Barrio María Auxiliadora. Conversación 8 de junio 2016).

Lo religioso en este sentido se relaciona con esa posibilidad de construir la sociedad que se quiere asociando los valores como la reciprocidad y la solidaridad con las enseñanzas de ese Dios (Religión Católica) como dimensiones que ayudan a construir otras alternativas de País. Por otro lado, las situaciones que se superan se exteriorizan en la gratitud frente a ese Dios por la esperanza de seguir adelante.

“Gracias a dios que no lo desampara a uno...”(Carmen M, Barrio Bello Oriente. Conversación 29 de Julio 2016).

Aquello intangible se muestra como seguridad y perdurabilidad en el tiempo y un ejemplo de ello son las estéticas de sus viviendas ya que en su mayoría hay un Cristo o un cuadro del Sagrado corazón de Jesús, sin embargo, este orden religioso si bien permite que los campesinos puedan sobrellevar las condiciones de marginalidad y de pobreza, esto dificulta que los mismos reflexionen sobre las condiciones estructurales que están generando las desigualdades que los permea.

Mi dios sabe cómo hace sus cosas. (...) Mi dios ve las cosas buenas y las cosas malas que uno hace. (Carmen M. Barrio Bello Oriente. Conversación 29 de Julio 2016).

Ese ser intangible se relaciona con un ser que castiga y privilegia a los “pobres” por su situación, (...) provocando a su vez la negación de la diferencia, la desvalorización de la memoria colectiva, la construcción de subjetividades e identidades negativas (Guerrero, 2010, p. 87).

En consecuencia, el orden religioso encubre y no permite una discusión sobre la realidad en la que se vive, las ideas del fatalismo se asocian a esta práctica, en la medida en que la

existencia está supeditada a otro, estoy pagando algo del pasado, de algo que hice mal, es un castigo de Dios, los pobres llegaran más rápido al cielo, así lo quiso dios, mi dios sabrá. En este orden de ideas, los lazos éticos, espirituales y simbólicos son lazos territoriales que permiten conocer y comprender como los campesinos y campesinas que viven en el contexto urbano reflexionan su vida desde los condicionantes que marcan dichos referentes.

2.5 Formas Organizativas.

El “*Convite*” es la forma político –organizativo de los campesinas/as, mediante esta forma de organización los campesinos/as resolvían de manera colectiva diversas problemáticas que tenían en sus territorios rurales, como por ejemplo el arreglo del acueducto de agua, la recogida de la cosecha, linderaciones de sus territorios, abrir caminos entre otros.

Ahora bien, cuando esta forma organizativa fue trasladada a la ciudad esta permitió resolver de manera central el problema de vivienda; la participación en el convite garantizó que los miles de campesinos que llegaban a la ciudad en busca de mejores condiciones de vida o por el tema de conflicto pudieran establecer sus planes de vida.

En el convite se invita a la gente, uno les dice bueno, por así decirlo, allí abajo se está haciendo un paso para la cruz, para unir si quiera esto de aquí con lo de allá para que pasen tan siquiera motos, entonces Carmen ya les dice el día de la misa que es el día sábado, para mañana hay convite a las 8 de la mañana breguen a ir , necesitamos viajar más fácil, pasar y más cerquita llegamos al centro , quiero que vayan bastantes, anímense ayuden, colaboren por allá vamos a vernos todos, lleven palita, azadón, un recatón. (...) en el convite la pasamos es muy bueno charladito charladito se va pasando el día. (Edith y Carmen, Barrio Bello Oriente. Conversatorio 16 de Septiembre 2016).

El convite reactiva el sentido comunitario, el cuidado del otro, la vecindad, el compadrazgo, la reciprocidad, solidaridad ante las adversidades que los mismos viven en el contexto urbano; ahora bien esta forma organizativa encuentra sus complejidades sobre todo en la prevalencia de esa herencia colonial, donde el racismo y la ratificación de la diferencia ha ocasionado la fragmentación de la lucha por el territorio.

A los convites van muy pocos negros... ellos guardan mucha distancia, aquí hay indígenas, pero muy poquitos, pero del putumayo hay muchos. (Carmen M, Barrio Bello Oriente. Conversación 29 de julio del 2016)

Uno de los retos más significativos es poner a dialogar esas otras formas de habitar ciudad donde no solo está el campesinado sino otras diversidades sociales que históricamente han sido invisibilizadas.

En cuestión de plata eso si saben los negros saben sacarse la plata, esa gente no trabaja, usted ve de pronto un gentío lleno de un viaje de negros, parecen gallinazos, sin trabajo y cuando usted menos piensa tienen los zapatos mejores, porque le llega la plata de los desplazados.(Rosa, Barrio Bello Oriente. Conversación 6 de septiembre 2016)

El fenómeno del racismo se encuentra interiorizado en aquellos que han sufrido procesos de negación, esta colonialidad del ser tal como refiere Guerrero (2010):

Instala el sujeto represor dentro de nosotros mismos, manipula desde lo más íntimo nuestras subjetividades y cuerpos, y ahí radica la eficacia de la colonialidad del ser, pues así se construyen subjetividades alineadas, sujetos sujetados, se impone un ethos útil de dominación, para imponer la razón colonial en las subjetividades, que hace más visible la colonialidad del poder y del saber (p.87).

Ahora bien, para el abordaje de procesos de incidencia frente al Estado y las políticas públicas el capítulo de “*Luchas Sociales Estado e Interculturalidad*” ubicara más elementos a nivel contextual sobre los procesos de lucha y la inmersión del campesinado en otras formas organizativas como las juntas de acción comunal, brindando de esta manera un breve bosquejo sobre cómo se ha venido configurando la lucha del campesinado en el contexto urbano.

2.6 Identidad Campesina.

La estética se comprende desde la relación entre el cuerpo con el territorio, en este sentido hablamos de la estética campesina como una dimensión socio- política que es parte inherente de la identidad campesina, ahora bien para la pervivencia de los sistema de valores culturales estos se encuentran atravesados en lo urbano por un proceso de blanqueamiento y de des identidad, pues cuando se convive en la ciudad el “montañero” no solo alude a la persona físicamente, sino también al disciplinamiento de los cuerpos mediante el ejercicio de borrar cualquier atributo cultural o folclorizarlo.

Yo no me sentí bien, me sentí como muy baja, me daba pena, uno veía a esas viejas caminar estiradas y uno caminando salteado, uno de cola de caballo, con el pelo hasta bonito pero amarrado con cualquier cosa, en cambio uno miraba como esas viejas se organizaban de bien, uno se siente muy mal y uno pasa es pena. (...) Uno en la ciudad paga la Montañería.(Edith y Carmen, Barrio Bello Oriente. Conversación 16 de septiembre del 2016).

Lo urbano instaure entonces una estética relacionada con el consumo y la apariencia, mientras que la estética campesina tiene otra racionalidad, por la forma en cómo se percibe el cuerpo y como esta se relaciona con su territorio.

Ya a las viejas (se refiere a las casa de familia donde trabaja)les gusta cuando usted está adelgazando, otra cosa que uno no ve en el campo es que uno allá no importa que usted estuviera flaco o gordo.(Edith y Carmen, Barrio Bello Oriente. Conversación 16 de septiembre del 2016).

En relación con lo anterior el ser “montañero” equivale a dejar el sombrero, el carriel, a peinarse y caminar de una manera diferente, a construir un relacionamiento distinto con el cuerpo, a cambiar las formas de vestir; aparece entonces una sociedad disciplinar como ha desarrollado el filósofo Michel Foucault, la cual construye y fabrica cuerpos que serán disciplinados en los diferentes espacios por los cuales circula el sujeto.

Esta descalificación epistémica se convierte en un instrumento de negación ontológica y de sub-alternización (Maldonado, 2007, p.127). Siendo la negación una estrategia que se inserta en todos los ámbitos de existencialidad de los campesinos y campesinas, borrando sus saberes, formas de organización y estética.

- **Perspectiva intercultural y decolonial.**

Este capítulo desarrolló los procesos de dominación que ha ejercido lo urbano en la invisibilización del campesinado, los cuales han operado desde el disciplinamiento de los cuerpos, la relación con la ciudad, la construcción de los imaginarios, la pervivencia de la idea de raza – racismo, la espiritualidad marcada por la religión como un mecanismo de dominación que profundiza la pobreza y la desigualdad social.

Estos dispositivos de poder han ubicado los saberes y los modos de vida del campesinado desde un lugar de atraso cultural, de salvajismo, barbarie, los cuales deben adquirir nuevas formas de sociabilidad para convertirse en el sujeto urbano, trabajador.

Ahora bien, es necesario aclarar que hacer visibles esos procesos de dominación no significa satanizar la ciudad o lo urbano, sino avizorar desde esas otras existencialidades que han estado subsumidas en el olvido, la necesidad de contribuir a la construcción de ciudades interculturales y pluri- diversas que contemplan y valoren el sentido de lo diverso en todas sus expresiones de vida.

Es trascender del multiculturalismo promovido desde lo estatal que si bien reconoce la diversidad de culturas, lo hace siempre en función del capital, en la instrumentalización del campesinado desde lo exótico y folklórico como las *feria de las flores*, el reconocimiento del campesinado en el contexto urbano debe pasar por el pleno reconocimiento de las formas organizativas propias, la participación directa en lo Estatal, en el reconocimiento de los modos de vida y de los saberes campesinos los cuales hacen un compromiso constante con la vida.

Esta de colonización parte no solo de la academia sino de todas aquellas instituciones modernas a las que alude Gómez (2010) frente al desafío de “de- construir y poner en cuestión la ciudadanía, el desarrollo, lo pedagógico y la exclusión como categorías que han orientado la construcción de lo social en las sociedades moderna”(p.167).

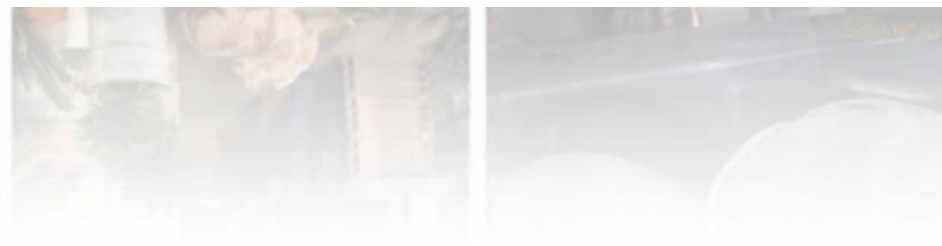
Este capítulo se abre como ante sala para responder a ese más allá de la dominación, desde el cual los campesinos y campesinas que viven en el contexto urbano han construido históricamente su lugar como sujetos políticos ante un sistema hegemónico capitalista, que sigue devorando sus territorios y sus condiciones de vida tanto en el campo como en la ciudad.

CAPITULO III

Sentidos de vida.



Fotografía 4. Sentidos de vida en lo urbano. Tomada por López (2016).



Este capítulo aborda los sentidos de vida que han construido los campesino/as, en un primero momento desde los territorios de origen ya que es allí donde se construye esa condición de “ser”, en un segundo momento se aborda la relación con lo urbano mediado por las practicas, estéticas, sentires y saberes campesino/as, los cuales se encuentran en dialogo con lo que son y han venido siendo desde la raíces campesinas, y en una última instancia se generan unas breves reflexiones del aporte de la perspectiva intercultural y decolonial.

Permitiendo visibilizar como lo refiere Walsh (2005). “Las luchas en contra de la colonialidad pensado no solo desde su paradigma, sino desde la gente y sus prácticas sociales, epistémicas y políticas, tomando en cuenta la presencia de lo que Maldonado-Torres ha denominado una “actitud de colonial”(p.25).

Se entenderá la noción de sentidos de vida como una construcción socio histórica desde el cual los campesinos y campesinas hablan de diferentes modos de existencia, de sentir y hacer; estos sentidos de vida se construyen a nivel territorial ya que el territorio es el que hace posible la existencia humana y se despliega la relación que establece el campesinado con la tierra y el sentido de lo comunitario.

Ahora bien, es necesario resaltar que este capítulo se debe leer en clave de ir más allá de un proceso de adaptación de los campesino/as en el contexto urbano, sino como una condición de ser que no se mantiene por elección (donde hoy se es y mañana no) sino porque da sentido a la vida a la existencia misma por otro lado, su inmersión en prácticas o instituciones modernas no puede significar una entrega total al sistema. “La combinación entre los leguajes tradicionales y modernos son una búsqueda de unión y de diálogo para

devolverle a la vida otros sentidos que no pueden confundirse con el desarrollo” (Gómez 2014, p. 133).

En este orden de ideas, de manera metodológica este capítulo se retomarán los relatos de vida y las cartografías que realizaron campesinos y campesinas donde plasmaron por un lado su experiencia en el campo y por otro la experiencia en la ciudad; cada cartografía con el recurso oral brindara una riqueza en la forma en cómo cada experiencia va marcando tendencias frente a las prácticas y saberes que perviven, pero también lugares diversos desde el cual se construye la relación con lo urbano.

3.1 Sentidos de vida: Territorio Campesino.

Este acápite tiene como objetivo dar cuenta de la relación intrínseca entre los sentidos de vida y la manera en cómo se ha venido reflexionando la vida desde los territorios de origen y como los campesinos/as re construyen sus planes de vida en la ciudad.

A mí el campo me gusta mucho, que hermosura, uno siembra un mataca y cuando uno las ve que se están poniendo lo mas de lindas, que las va viendo uno crecer, cuando van a producir y luego pa cuando uno va a recoger la cosecha. (Albeiro F, Barrio María Auxiliadora. Conversación 8 de junio del 2016).

El territorio se construye desde el emocionar y la afectividad como dimensiones que sostienen esa relación con la tierra y con la vida.

En el campo hay muchas más posibilidades, a uno le ofrecen casi que sin pedir, sino que le dicen: hombre vea por aquí unas cositas y uno hace lo mismo cuando van donde uno...(Albeiro F, Barrio María Auxiliadora. Conversación 8 de junio 2016)



Fotografía 5. Cartografía realizada por Carmen y Edith, Barrio Bello Oriente / Dibujo Vereda el Pajarito-Angosturas (2016).

Esta territorialidad expresa los lazos de solidaridad y reciprocidad, los cuales re fuerzan y dan sentido a lo comunitario, en el territorio rural el campesinado no está en miras de generar excedente sino generar autonomía y soberanía alimentaria, anclados en la producción desde la diversidad de productos que los lleve a depender menos del afuera.

El siempre cultivaba era para la casa, era rara la vez que vendía un tarrado de frijol, en el campo, uno tenía todo abundante, tirado en un rincón por ejemplo: lulo, guayabas, yucas, de todo pero abundante...(Ana R. Barrio Paris. Conversación 17 de agosto 2016).

Lo que produce la tierra genera las garantías para las condiciones de vida en el territorio, esto mediante la distribución de roles en el trabajo.

En la huerta si trabajábamos era todos juntos, porque el empezaba a hacerla y yo en las tardes me iba con las niñas, las ponía a un lado. las más pequeñas por decir Paola, y jessenia. Yo iba a sembrar cebolla, tomate, ajo, zanahoria, cilantro y hacia toda una acera. (Ana R. Barrio Paris. Conversación 15 de septiembre 2016).



Fotografía 6. Cartografía realizada por Albeiro y su familia, Barrio María Auxiliadora / Dibujo finca san Antonio (2016).

La mujer cumple una rol esencial en la pervivencia de los saberes, un ejemplo de ello son los saberes de las plantas medicinales, la partería, el cuidado de la familia en la alimentación entre otros.

Yo para sacar a mis hijos, hice esteras, saque aceite, yo hacia la cabuya, yo hice emplazar potreros, el campo es muy lindo, donde uno pueda tener una hijueputa gallina levantar unos pollos, yo cogía y echaba esas gallinas, las cocinaba con cidras y ahuyama, yo les vaciaba eso desde chiquitos.(Edith y Carmen, Barrio Bello Oriente. Conversación 16 de septiembre 2016).



Fotografía 7. Cartografía realizada por Ana Resfa y su hija Jessenia en el Barrio Paris / Dibujo finca de San Carlos y Liborina (2016).

Aun cuando la mujer cumple un rol esencial en el territorio, se ha ido heredando desde los procesos colonial es el machismo, el cual ha hecho invisible el rostro y la presencia de las mujeres en el campo; siendo estas participes en muchos espacios en la vida campesina, estas encuentran dificultades para ser parte de la toma de decisiones en el territorio, sin embargo, con el pasar de los años ya son muchas las mujeres que ahora hacen parte de procesos organizativos.

Hace muchos años, se cometían muchas aberraciones con las mujeres, los tíos o los más cercanos abusaban de las niñas, a uno lo casaban muy joven la familia con gente que tuviera muchas tierras... hay cosas que ahora son más visibles, pero en ese entonces nadie decía nada. (...) en el conflicto las mujeres quedamos siempre en el medio; la guerrilla o el ejército han violado a las mujeres y matan a los hombres. (Ana R. Barrio Paris. Conversación 17 de agosto 2016).

El cuerpo de las mujeres se impone como un territorio de dominación tanto patriarcal, como botín de guerra, siendo las mujeres el rostro más descarnado y violentado de estos más de cincuenta años de conflicto armado, ahora bien aunque faltan muchas más precisiones o investigaciones respecto de este ítem, la intención de este capítulo era poder exponer a grandes rasgos las propias narrativas de los campesino/as y sus grafías, así como también del contexto desde el cual se construye ese sujeto campesino/a y como este se enfrenta desde su legado cultural al contexto urbano.

3.2 Sentidos de vida: Practicas, estéticas, y saberes campesinos en lo urbano.

Desde las significaciones y sentidos que se tejen en el territorio, este acápite retoma de manera particular y detallada cada experiencia de vida plasmada desde las cartografías que realizaron los campesinos/as de la ciudad en contraste con los relatos de vida de cada una de las personas.

Entendiendo el territorio como sostiene Bozzano (2009) “nuestros territorios son a la vez reales vividos, pensados y posibles porque nuestras vidas trascurren, atraviesan y percolan nuestros lugares desde nuestros sentidos, significaciones e intereses generando un sinnúmero de procesos que nuestro conocimiento se encarga de entender y explicar” (p. 21).



Fotografía 8. Cartografía realizada por Ana Resfa y su hija Jessenia en el Barrio Paris (2016).

Desde esta cartografía la Sra Ana Resfa del Barrio Paris, grafica la experiencia en la ciudad dándole mayor significación a los espacios más próximos e íntimos como es la vivienda; ella plasma la puerta de la cocina que da hacia en solar, siendo este el espacio de

mayor significación no solo porque tiene la posibilidad de sembrar, sino también porque este espacio le permite despejarse de los momentos malos, ahora bien uno de los asuntos más interesantes de la grafía es la utilización de los colores que más le gusta usar en su estética corporal, los cuales plasma en los animales y plantas que a ella más le gustan.

Desde esta experiencia es notoria la necesidad de estar implicado desde lo ontológico (desde su ser) en el territorio, como también la recreación de ese modo de vida campesino graficando espacios que tienen vida y dan sentido a las personas que habitan en él.

Yo por ejemplo esta casa tiene un solar, he mantenido sembrado cebollita, cilantro, apio, penca sábila, limoncillo, una cidrera, que cuando no tengo plata ajusto, hay limoncillo, tengo un palo de mango que me da muchos maguitos, y tengo mis maticas ahí que cuando estoy en mis ratos de aburrimiento, tristezao que estoy de balde, me voy a picar al solar. (...) uno quisiera sembrar más como el campo pero aquí el espacio es muy pequeño.(Ana R. Barrio Paris. Conversación 17 de agosto 2016).

La práctica de la siembra en la ciudad se convierte en actividades de resistencia frente a los valores que sostiene la vida urbana, donde prima el individualismo y donde la alimentación se resuelve en los supermercados, adicional a ello la práctica de la siembra es la recreación de la autonomía campesina en la cual el campesinado intenta conocer bajo qué medida depende del “afuera” para desde allí establecer acciones que lo lleven a depender menos y de este modo sostener su vida en el contexto urbano.

(...) lo que del solar es para nosotros y para el que vaya llegando y necesite, muy pocas veces vendo algo...(Ana R. Barrio Paris. Conversación 10 de agosto 2016).

Con relación a lo anterior, la práctica de la siembra no se realiza en términos de generar excedente o plusvalía, lo que prima es la auto subsistencia, el sostenimiento de la red de intercambio cuyo principal resultado es la garantía de la seguridad y el fortalecimiento de los lazos de vecindad y compadrazgo.

El sentido de lo comunitario, se refleja también en la pervivencia del uso y la siembra de plantas medicinales para el cuidado de sí y de otros, tal como lo realiza la Sra. Ana Resfa.

Si alguien le da gripa o le da dolor de estómago, ahí está el limoncillo y el apio para aliviar un poquito el dolor, es más los vecinos me piden mucho de eso, limoncillo, penca sábila, apio, limón, yo casi nunca vendo siempre la regalo, y cuando uno ve a alguien gripito, yo le digo yo tengo limoncillo y limón, venga yo le regalo y si me dicen venga y esto como se hace, yo les digo, cocínelo con panela y si tiene miel de abeja pues mucho mejor, eso es buenísimo cuando a uno le da carraspera... (Ana R. Barrio Paris. Conversación 17 de agosto 2016).



Fotografía 9. Cartografía realizada por Albeiro y su familia, Barrio María Auxiliadora, San Antonio de Prado (2016).

Por otro lado, el Sr Albeiro de San Antonio de Prado ubica desde otro punto de vista su experiencia en lo urbano ubicando en primera medida su casa, este le da mayor significación al barrio ya que allí se construyen relaciones con los vecinos y estas son de

gran ayuda frente a las dificultades que se viven en el contexto urbano, si alguien se enferma se pueda acudir al vecino sin embargo, con el tiempo estas relaciones se han ido debilitando ya que en su mayoría todo el grupo familiar tienen jornadas laborales más largas y se hace más difícil el encuentro con los demás.

Esta significación por lo barrial como refiere (Torres 1994) da cuenta de cómo “el barrio ha pasado de ser la unidad sociocultural de mayor significación por el anónimo migrante. (...) los nuevos amigos y los compadres se han generado en la vecindad” (p.308). El barrio es el gran mediador entre el mundo privado de la casa y el mundo público y extraño de la ciudad. De igual manera los barrios se configuran también como espacios que preparan al sujeto que llega a insertarse en la vida urbana (Barbero, 2008).

Aun cuando se grafica el barrio como esa posibilidad de mantener las relaciones de vecindad, coexiste también un sentimiento de soledad en la experiencia en lo urbano, ya que la vida urbana organiza la familia entorno al trabajo sin dejar alguna posibilidad de contacto e interacción a nivel familiar.

No me gusta estar como por ahí solo achantado, pensando la vida, como que nadie le habla a uno , me va dando como nostalgia , no me gusta...aquí lo dejan a uno solo, yo me siento en ese taburete, entonces ahí me quedo como achantado en cambio uno por allá está haciendo una cosa y la otra –Campo- (Albeiro F. Barrio María auxiliadora. Conversación 8 de junio 2016).

En consecuencia, la vida en el campo a diferencia de lo urbano contempla siempre un encuentro con el otro, una pregunta por el cómo esta, y el cómo le ha ido, es una indagación y una interacción desde la existencia del otro; en el ámbito familiar todos se organizan en

torno a un trabajo que los dignifica y todos saben que está haciendo cada integrante de la familia; al contrario de la vida en lo urbano el cual genera un debilitamiento de las relaciones familiares.

Ahora bien, cuando no se tienen espacios de sus viviendas para sembrar, se re significan otros espacios como lo hace el Sr Albeiro.

Yo salí de la finquita que cuidaba, pero me daba la tranquilidad de seguir sembrando donde yo trabajo... yo tengo en este momento una huerta, la tengo muy dejadita ya que ha habido mucho trabajo. Para la huerta yo le dije al patrón que si me dejaba sembrar, y me dijeron que si, pero tenía que firmarles un papel, un contrato donde dice cuantos metros me deja sembrar, hasta 70 metros, y en término del contrato también tengo que dejar la tierrita, en esta huertita sembraba cebolla, cilantro, maicito, frijol, yo he sacado muy buena comidita gracias a dios... (Albeiro F. Barrio María auxiliadora. Conversación 8 de junio 2016).

Esta tranquilidad a la que alude el Sr Albeiro tiene como significado, por un lado, asegurar en lo urbano la alimentación, aunque sea a muy baja escala y segundo seguir sosteniendo su relación con la tierra y su autonomía; sin embargo, es necesario aclarar que esta relación con la tierra es un asunto que va más allá de objetivar la relación en el producir, sino que conecta una multiplicidad de relaciones sociales desde el cual el campesinado le da sentido a la vida.

Para el ciudadano o el sujeto urbano la relación con la tierra la percibe como un adorno que se encuentra en los parques recreativos donde hay espacios verdes, o la percepción de lo verde en el campo como un lugar percibido para el recreo y el esparcimiento sencillamente donde solo hay vacas por que el asunto de la alimentación lo resuelve el

supermercado; dicha cuestión ha tenido como consecuencia la urbanización en los corregimientos y el desconocimiento de lo rural como medio de vida indispensable para la pervivencia del campesinado.



Fotografía 10. Cartografía realizada por Carmen y Edith, Barrio Bello Oriente (2016).

Por último, las Sras. Carmen y Edith de Bello Oriente, grafican una ciudad congestionada por los carros, muchas edificaciones, ubicando los medios de transporte que más utilizan como el metro cable, además de las instituciones tales como la iglesia, el hospital y el colegio, poca arborización y una ciudad sin gente.

Esta cartografía a diferencia de las demás ellas no grafican sus viviendas, los lugares donde viven, sino que brindan mayor significación a las relaciones más macro con lo urbano que tienen implícito una ciudad cimentada en la soledad y en la añoranza desde sus vivencias por volver a sus territorios rurales.

Lo que en el campo eran hormigas y arrieras, aquí en la ciudad son las motos y los carros, usted se monta a un puente peatonal y haga de cuenta que ve un camino de arrieras. (Edith y Carmen. Barrio Bello Oriente. Conversación 29 de julio 2016).

Desde este mismo hilo conductor la práctica de la siembra establece una relación directa con las estéticas de la vivienda campesina en lo urbano, la Sra Carmen comenta:

Bueno en la casa tengo sembrado, mi palito de aguacate, limón, cilantro, tomates por tiempos, tengo mi jardín, ahhy esta mata que es de ricos , es de hoja... mi casa de montañerita, estoy esperando el paso de luna para pasar otras maticas que tengo por allí. (Edith y Carmen. Barrio Bello Oriente. Conversación 29 de julio 2016).

Estas formas de apropiación territorial permiten que los y las campesinas marquen el territorio desde una multiplicidad de relaciones, en donde las estéticas, las prácticas y la identidad no emergen como entes individuales sino como un constructo relacional que hace posible que los mismos organicen su universo simbólico en los territorios que habitan.

Ahora bien, tal como se describió en la cartografía (1), el uso de prácticas medicinales plantea un sentido de lo comunitario mediado por un cuidado de sí y de otros, sin embargo esto se debe también al carácter ancestral de los saberes, hay una generación que trasmite a la otra y esto posibilita que estos saberes en lo urbano se recreen en el cuidado y crianza de los hijos.

Tengo sauco y el limón, para los niños uno se enseñó con los niños a utilizar ramas, porque por ejemplo la cebolla blanca de huevo también uno la pica, le hecha azúcar o miel y el agüita que sale, le da uno a los niños para la tos, el limón y el paico para el dolor de estómago , la caléndula si es muy de aquí en el campo no la disfrutamos tanto, la penca la utilizamos mucho, como por decir los levantamueitos era el limón la penca y el eucalipto

nosotros nos valíamos mucho de las ramas en el campo. (Edith y Carmen, Barrio Bello Oriente. Conversación 29 de julio 2016)

Los saberes campesinos emergen como actos de resistencia en lo urbano ante la forma hegemónica en cómo se concibe el tratamiento de las enfermedades, la salud y la mercantilización de la vida.

Pregúntele a esta Edith que se fue a preguntar por un jarabe y le dijeron vea este le vale tanto y este vale más porque tiene pata de res, entonces esta se vino y se consiguió la pata y la preparo como lo hacía en el campo y se la dio a la nieta.(Edith y Carmen. Barrio Bello Oriente. Conversación 29 de julio 2016).

Otro tipo de prácticas que sostienen y dan sentido a la vida en lo urbano, es la interacción hacia las plantas donde se exteriorizan las tristezas, las experiencias de vida, las emociones.

El Anturio se me enoja y no me quiso volver a dar nietos, y yo le hablo, y le digo usted se enojó conmigo, por eso usted no me va a volver a dar nietos, porque yo todos los hijos que ha tenido los he dado, así que por eso no me va a volver a dar más. (Edith y Carmen. Barrio Bello Oriente. Conversación 29 de julio 2016).

En este orden de ideas como refiere Guerrero (2010):

Las emociones no son sólo expresiones naturales de la fisiología o la psicología humanas, sino que son construcciones simbólicas de sentido que se en-carnan en cuerpos e individuos concretos, socialmente contruidos, que encuentran en dichas emociones las posibilidades para la construcción de sus imaginarios, discursos y prácticas que les permite sentir, pensar, hablar, actuar, y las interacciones con el mundo y la vida y con los otros (Pg.90).

En síntesis, los sentidos de vida de los campesinos y campesinas en el contexto urbano se conciben desde la relación con la tierra y el sentido de lo comunitario y estos no están anclados al pasado, sino que se recrean en lo urbano como actos de resistencia desde lo espiritual, los saberes, las practicas, las estéticas, es decir desde una condición de ser en todas sus expresiones de vida frente a los modelos de vida homogenizantes que propone la cultura urbana.

- **Perspectiva intercultural y decolonial.**

En términos del accionar de trabajo social desde la perspectiva intercultural y decolonial corresponden varios retos, entre ellos de-construir los modelos de vida homogenizantes que establece la cultura urbana, los cuales no se preguntan por esos otros modos de vida que habitan y construyen ciudad, sino que moldea a los sujetos para el consumo; siendo de este modo imperativo para el ejercicio profesional visibilizarlos ejercicios de poder que se impone a las diversidades sociales, a partir de las instituciones modernas, como el Estado, la escuela, la iglesia entre otros.

De acuerdo con lo desarrollado en este capítulo es necesario precisar que los sentidos de vida no se pueden ver como algo íntimo de las personas o desde el romanticismo, sino como una cuestión política que muestra otras formas de ser, estar y construir que no han tenido suficiente incidencia política y han estado siempre en procesos de negación histórica.

Del mismo modo, estos sentidos de vida hablan más allá de los marginados, de los sujetos carentes, con falta de asistencia, victimas, hablan por entonces de lugares de vida,

de una condición de ser que está activa y no homogenizada ; por ello es imprescindible nuestro rol en la participación de políticas públicas que permitan a los y las campesinas del contexto urbano seguir sosteniendo sus espacios de vida y generar procesos de lucha por la defensa al derecho a la ciudad.

Por otro lado, es pertinente reflexionar sobre las relaciones de género como relaciones asimétricas que hemos ido heredando históricamente, y con ello volver al cuerpo de las mujeres entendiéndolos como territorios que han sido parte de procesos de conquista tanto por el patriarcado como por la guerra, en ese sentido se hace necesario volver a esos lugares de enunciación que también han sido negados, como lo es la mujer campesina que se han convertido por mucho tiempo el rostro mudo del Agro.

Por último, los sentidos de vida de campesinos y campesinas en el contexto urbano, nos posibilitan como lo menciona (Guerrero, 2010) aprender a corazonar esos sentidos de vida desde las emociones, la afectividad los cuales muestran horizontes de esperanza para continuar tejiendo una forma distinta de civilización y de existencia.

CAPITULO IV

Trabajo social Intercultural y Decolonial.



Fotografía 11. Recuperada Pagina Web (<https://cutt.ly/meG76HX>)

El presente capítulo pretende retomar las perspectivas de estudio que han venido abordando el tema del campesinado en el contexto urbano, en un primer momento, se desarrollará los aportes desde las Ciencias Sociales, en un segundo momento las perspectivas y aportes de Trabajo Social y en un último momento se ubicará los aportes de la Perspectiva intercultural y de colonial en el ejercicio profesional con campesinado en el contexto urbano.

4.1 Perspectivas de Estudio Ciencias Sociales.

Es importante mencionar que la cuestión urbana o el problema urbano en nuestro país empieza a ser objeto de estudio por múltiples disciplinas a saber la sociología, la historia, la antropología, la geografía, son quizás las disciplinas que más se han ocupado de los pobladores urbanos.

El “problema urbano” emerge como un problema social debido al rápido crecimiento de los centros urbanos que se habían iniciado en el siglo XIX, en la década de los cincuenta se sumó el aluvión migratorio de campesinos expulsados de las zonas rurales por la violencia agudizándose, el déficit de vivienda y de servicios; y el aumento de tugurios y asentamientos populares, es en este contexto de emergencia que empieza a hablarse de la “cuestión urbana” (Torres 1994: Pg. 300)

Desde esta misma idea el historiador Alfonso Torres Carrillo, realiza un aporte fundamental a partir de un balance historiográfico sobre el tema, ubicando a dos de las disciplinas que son pioneras en los estudios urbanos, como lo son la Sociología e Historia; desde la sociología urbana con enfoque marxista dieron los primeros pasos para recopilar y dar cuenta de la lucha de clases por el derecho a la ciudad, entre los autores que realizaron aportes a esta línea se encuentra Mario Arruba con estudios referidos a subdesarrollo,

Rodrigo Parra Sandoval con artículos sobre la marginalidad urbana, Manuel Castells: el cual señala como los barrios y la ciudad son un reflejo espacial de la estructura social, Alain Turaine, Henri Lefevre y Jordi Borja con la ciudad conquistada entre otros (Torres, 1993).

Por otro lado, desde la Historia los aportes se dieron en perspectiva de retomar la historia de los barrios populares y la lucha por la vivienda, desde esta línea estuvieron los estudios como los de Gilma Mosquera: *Luchas sociales por el suelo urbano 1950- 1981* y Carlos Arango: *Crónicas sobre la lucha por la vivienda en Colombia*.

Reconocer la historicidad de los pobladores populares nos remite al escenario de sus principios, viviendas individuales y colectivas, al barrio; la historia de los asentamientos populares de las ciudades latinoamericanas en el siglo XX es la historia de la incorporación del migrante a la vida urbana, de su lucha por el derecho a la ciudad y de su constitución como conglomerado social con identidad cultural propia. (Torres 1994, p. 307)

Otra de las disciplinas que ha venido aportando es la antropología urbana retomando los espacios de mayor sociabilidad del poblador urbano, como lo son las tiendas, el barrio, los imaginarios urbanos, las significaciones de los espacios públicos entre otros.

De manera general, durante los años sesenta, setenta y ochenta, las perspectivas desde las cuales se abordó el problema de lo urbano estuvieron mediadas por la teoría de la marginalidad, el paradigma interpretativo y el materialismo histórico; desde los estudios contemporáneos ha primado los estudios a partir del conflicto armado en los barrios, los estudios sobre ciudadanía, sobre participación y planeación, los procesos de retorno para las víctimas del conflicto armado entre otros...

4.2 Perspectivas de Estudio Trabajo Social.

Trabajo social emerge en un contexto ligado al capitalismo global hegemónico, donde la intervención estuvo direccionada a encubrir los baches y desigualdades sociales que estaba y sigue generando este sistema hegemónico mundial. Trabajo Social nace en la modernidad e históricamente configura sus *versiones de lo social* a partir de los contextos institucionales, políticos, económicos, sociales y culturales en que tiene lugar el capitalismo industrial, el Estado democrático, la acción de la iglesia y la ciencia (Gómez, 2015).

En este sentido, según el trabajador social Alfredo Carballeda (2010) los inicios de la cuestión social en nuestro continente se vinculan con los efectos de la conquista en el marco de una modernidad naciente; los problemas sociales que surgen como consecuencia de ésta están estrechamente relacionados con la fragmentación de las sociedades conformadas por las culturas originarias. Allí la diversidad, lo diferente trocó en desigualdad. Esa desigualdad es producto de factores económicos, políticos, culturales y sociales. No implica ni capital ni trabajo (tal como se expresaron en Europa), sencillamente: depredación, saqueo y desencuentro entre unos y otros.

Esta herencia colonial ha calado fondo en el ejercicio profesional bajo la pervivencia del abordaje de social desde lo filantrópico, caritativo; lo cual ha conducido a que las diversidades se conviertan en sujetos deficitario, falta de ayuda humanitaria, este escenario de lo filantrópico ubica al Trabajo social como un dispositivo de poder en el cual se ejercen procesos de control sobre los sujetos para que se siga sosteniendo la desigualdad social.

Estos procesos coercitivos y de control convergen en la medicalización de lo social como sostiene Carballeda (2010) La intervención social del Trabajo Social es en parte de su

historia, mediadora de una serie de prescripciones que se expresan en el cuerpo, las relaciones sociales y la cotidianeidad. El origen y el trasfondo de éstas, como el de otras disciplinas, se imbrican, a su vez, con el saber médico, y la lógica de las Ciencias Naturales, especialmente desde la noción de determinantes del medio, conduciendo esto al carácter disciplinador y normalizador en la intervención en lo social.

En consecuencia se ataca el síntoma pero no lo que lo produce, es decir se ataca el hambre con programas alimenticios pero nadie se pregunta quien lo está produciendo o qué condiciones lo están generando, de igual forma esta situación también es visible en el acceso a derechos por ejemplo, el acceso a la vivienda en donde la institucionalidad reubica a campesinos en grandes edificios pero poco o nada se pregunta por las condiciones socio culturales y políticas de reproducción de la vida, sosteniendo que para arreglar el problema habitacional y de asentamiento es solo cuestión de paredes.

El ejercicio profesional con campesinado en el contexto urbano ha estado presente históricamente, sin embargo este se ha reducido en lo discursivo, las practicas, la producción del conocimiento y la institucionalidad como población vulnerable, minoritaria, o abordado desde la condición de desplazamiento, dicha conceptualización ha dificultado poder reconocer y rastrear desde otros ángulos el aporte del accionar profesional con campesinos/as que viven en el contexto urbano.

Dentro de los trabajos relevantes se encuentran los trabajos de Benítez y Gómez(2013) los cuales abordan las acciones de resistencia de la población desplazada a partir de las prácticas comunitarias y de soberanía alimentaria como las huertas urbanas; la concepción

del sujeto campesino parte de un sujeto en condición de víctima y en proceso de adaptación.

Por otro lado, Vanegas y Ramírez (2010) han hecho aportes frente a los procesos de acompañamiento social frente al impacto de los proyectos de intervención urbanística como lo es el metro cable, dando cuenta de un proceso de sistematización que vincula al sujeto campesino desde la condición de marginalidad, siendo el campesinado proclive a procesos de reubicación social por parte del Estado.

Aunque son pocos los estudios específicos que abordan esta temática, es necesario resaltar que desde el accionar profesional y desde la academia ha prevalecido el abordaje del campesinado en el contexto rural, mediado por el proceso de acompañamiento psicosocial a víctimas del conflicto armado en municipios como Granada, Alejandría, Concepción entre otros.

De acuerdo con lo anterior, el develar el aporte del trabajo social con campesinado en el escenario urbano, se ha convertido en un imperativo ético y político que tiene una deuda social y política con los miles de campesinos/as que se encuentran en una lucha constante por la defensa del territorio y el derecho a la ciudad.

La indagación por formas de habitar ciudad abre un panorama importante de investigación pues despliega muchas posibilidades para leer la diversidad. En mayor medida, en una ciudad como Medellín donde es necesario volver a lo cotidiano como objeto de observación, en sí mismo, pues desde hace algún tiempo éste ha sido reemplazado por estudios atravesados por el tema de conflicto y la ciudadanía (asuntos que son un lado del asunto pero no la totalidad del mismo). Falta aún mucho por conocer sobre qué nos pasa en

la relación con otros, en la interacción, y en su relación misma con este mundo que es la ciudad. En esto sería muy pertinente la indagación por habitar ciudad, precisamente por la exuberancia y la diversidad de estas formas, lo cual enriquece la ciudad y la relación que los habitantes establecen con ella (Arturo, 2006).

A manera de conclusión, para trabajo social es fundamental politizar lo cultural como un escenario fundamental para incidir en la generación de políticas públicas que respondan a esas otras formas de habitar ciudad que no están ancladas al pasado, proclives a desaparecer o en adaptación, sino que muestran desde sus propios sentidos de vida otros horizontes desde donde se construye la defensa por la vida y el territorio.

4.3 Perspectiva Intercultural y Decolonial.

Después de este breve esbozo, es preciso entonces preguntarse qué le queda a Trabajo Social en este ejercicio pedagógico de reconocer y dialogar con esas otras formas de habitar ciudad, de qué manera podemos incidir en la configuraciones de ciudades más pluridiversas, pero para ello es necesario reconocer desde la construcción histórica como profesión que es lo que hemos ido heredando de ese legado colonial, porque no es un asunto de otro- otredad cultural- sino de mismidad; que asuntos éticos, epistemológicos y ontológicos aún siguen re afirmando nuestro origen dentro del sistema capitalista moderno-colonial , como dispositivos de poder y de control social.

Trabajo social en su intervención es generadora de posibilidades de ser, estar y construir, desde los cuales hace posible y visible las múltiples luchas y reivindicaciones que vienen realizando diversidades sociales a través de la historia- pueblos indígenas, afrodescendientes, campesinos- este rol de generador de posibilidades, es necesario volver a retomar el territorio como posibilidad para que emerjan esas otras versiones de habitar

ciudad, que nos hablan de otras economías, de otras formas de organización, otros sentidos de vida anclados en una profunda relación con la tierra.

La perspectiva intercultural abre un panorama en construir metodologías propias reconociendo y vinculando a las comunidades con las cuales trabajamos, posibilitando otras grafías, otras formas de narrar lo que pasa por la memoria y el cuerpo. “Lo que buscamos desde el corazonar es la construcción de propuesta teóricas, metodológicas, y desde miradas éticas y políticas que permitan una praxis que rompa con la falsa neutralidad de la ciencia; desde la certeza de que la cultura es una respuesta creadora frente a la vida, y hacer crecer y transformar la vida, que hace de la existencia el horizonte de reflexión y de su praxis” (Guerrero, 2010, p.23).

Otro reto fundamental en este escenario es cuestionar muchos conceptos o nociones que hacen parte de ese legado colonial, los cuales propenden a negar lo diversos desde la homogenización de modelos de vida, en este sentido es necesario volver a revisar esa categoría de lo comunitario, ya que desde el ejercicio profesional estamos muy proclives a que este sea entendido como una forma de enseñarle al otro a vivir en comunidad, es decir enseñarle nuevos valores para que se pueda integrar a la vida urbana y vayan olvidando esas otras formas de construir lo comunitario.

Por último, es necesario que el accionar profesional trascienda de la teoría de la marginalidad como un referente que está conduciendo a seguir reproduciendo esas mismas formas de dominación, bajo el sostenimiento de los marginados y los excluidos en un sistema que históricamente ha sido desigual; siendo de este modo imperativo revisar las categorías como la ciudadanía, que no solamente individualiza el sujeto campesino sino que

también desarticula las formas organizativas de lucha por lo colectivo que se dan en los barrios en defensa del territorio y el derecho a la ciudad.

CONCLUSIONES.

Al preguntarme por como se han reconfigurado los sentidos de vida de campesinos y campesinas en el contexto urbano de Medellín, me llevo a las siguientes conclusiones que son aproximaciones que están abiertas a debates, dentro del campo de la investigación social y el accionar de trabajo social con el campesinado en contexto urbano.

Ahora bien, dentro de la relación que establece el campesinado en el contexto urbano, esté está atravesado por los imaginarios que se tejen de la ciudad, los cuales están vinculados a los ideales modernos del progreso y el desarrollo, donde la ciudad se configura como la posibilidad de negar ese pasado ancestral campesino y por otro lado se ha establecido como la posibilidad de reconstruir sus planes de vida como producto de las lógicas de destierro y violencia que sufrieron en sus territorios de origen.

La experiencia del campesinado en lo urbano esta signada por un constante proceso de desarraigo cultural, olvido estatal y poca valoración del saber campesino. El modo de vida campesino es ubicado como un lugar de atraso cultural, de salvajismo, barbarie; en donde el sujeto campesino debe adquirir las nuevas formas de sociabilidad para convertirse en el sujeto urbano, trabajador.

Por otro lado, dentro de los lazos espirituales, éticos y simbólicos que hacen parte de la relación con el territorio; las nociones de culpa, resignación, fatalismo son frecuentes en dicha experiencia, convirtiéndose la religión en una dimensión importante para sobrellevar

por un lado las condiciones de pobreza y desigualdad social y por otro se convierte en un agente desmovilizador de la lucha social y la organización, ya que los sujetos dejan de reflexionar sobre las condiciones estructurales que generan dichas desigualdades y sus condiciones son atribuidas en razón de la gracia de un Dios inteligible (Los pobres llegarán primero al cielo, bienaventurados los pobres etc....)

La cultura urbana en este sentido se instaura como un dispositivo de poder que homogeniza esos modos de vida campesinos, disciplina sus cuerpos para que estos construyan un relacionamiento distinto con su cuerpo y su estética, instaura valores como el individualismo y la competencia, y deslegitima, niega los saberes, conocimientos, practicas, formas de organización, lo que ha conllevado a que el campesinado tenga dificultades para transmitir sus saberes a las próximas generaciones.

Esta pervivencia, re-existencia del campesinado en lo urbano se da desde los sentidos de vida que los mismos/as han construido; los cuales están mediados por su relación con la tierra y el sentido de lo comunitario, como una condición de ser que se construye desde sus territorios de origen y emergen en el contexto urbano como una dimensión que atraviesa un asunto de reivindicación cultural y se posiciona como una cuestión política que muestran otras formas de ser, estar y construir que no han tenido suficiente incidencia política y han estado siempre en procesos de negación histórica.

De ahí, que uno de los desafíos que plantea esta investigación para la construcción ciudades interculturales – pluridiversas, es romper con el reconocimiento multicultural que promueven las políticas estatales las cuales instrumentalizan al campesinado desde lo folklórico, e incidir en la generación de políticas públicas que respondan a esas otras

formas de habitar ciudad que no están ancladas al pasado, proclives a desaparecer o en adaptación, sino que muestran desde sus propios sentidos de vida otros horizontes desde donde se construye la defensa por la vida y el territorio.

Es menester crear desde el ejercicio profesional escenarios de diálogo intercultural que posibiliten construir como lo retoma Walsh (2005) “Un imaginario-otro de sociedad, permitiendo pensar y crear condiciones para un poder social distinto tanto del conocimiento como de existencia. La interculturalidad no existe, es algo por construir, es un proceso y proyecto social político dirigido a la construcción de sociedades, relaciones y condiciones de vidas nuevas y distintas” (p. 140).

De este proceso investigativo se concluye que la ciudad de Medellín sigue siendo elitista, discriminadora y negadora de sus propios legados ancestrales, que ha llevado a que las generaciones presentes se olviden de quienes son. En ese sentido esta Ciudad es más rural de lo que nosotros pensábamos, y no precisamente por los campesinos que viven en los corregimientos sino por la presencia y re- existencia que han establecido históricamente campesinos y campesinas en el contexto urbano bajo la pervivencia de prácticas, sentires, estéticas, formas organizativas propias como los convites campesinos, los cuales hablan de una condición que no se agota solo en la forma de producir.

Por último, el ejercicio profesional con campesinos y campesinas en contexto urbano desde una perspectiva intercultural contempla dos retos esenciales:

En primer lugar, la perspectiva territorial con el reto de volver al territorio, como escenario para generar otras versiones en cómo se construye esta ciudad, en cómo se piensa y se organiza el territorio desde quienes lo habitan, de igual forma, proyecta desde el

ejercicio profesional solidarizarse con la luchas social y popular que establecen las diversidades sociales respecto de la defensa por el territorio y el derecho a la ciudad.

En consecuencia la interculturalidad en lo urbano hace un llamado frente al accionar profesional, a contribuir al dialogo de saberes en los territorios- barrios, comunas-ya que lo esencial es poner a conversas esas otras versiones en cómo se construye esta ciudad, y las cuales son necesarias en la defensa del territorio, y del mismo modo, fortalecer aquellas expresiones organizativas que nos permiten retomar el sentido de lo comunitario, como los son las organizaciones barriales y territoriales.

En segundo lugar, plantea construir metodologías propias que vinculen el saber de las comunidades con la cuales trabajamos, en donde la técnica o el método no se han impuestos por un manual, sino que sea producto de un ejercicio artesanal del profesional y de los sujetos que anuncian otras formas en cómo se teje la vida, son metodologías desde el corazonar, donde se escenifiqué la vida como posibilidad para generar otras versiones de existencia; trascendiendo de mostrar al campesinado desde un lugar empobrecido, deficitario, donde el contexto y la circunstancia se superponen frente al sujeto y sus experiencias de vida quedan condicionadas y subordinadas.

REFERENCIAS.

- Álvarez, V. (1996). Poblamiento y población en el Valle de Aburrá y Medellín, 1541-1951, en: Melo O, (Ed.) Historia de Medellín, p.77- 180. Suramericana de Seguros, Bogotá.
- Arturo, J. (2007). Entrevista de apoyo para el libro de Echeverría y otros. Habitar ciudad: Estado del arte en Medellín 1981-2005, Escuela de Hábitat, Universidad Nacional de Colombia.
- Bartra, A. (2008). Campesindios, Aproximaciones a un Continente Colonizado. En boletín de Antropología Mexicana, 44. p. 5-24. Recuperado de <https://biblat.unam.mx/es/revista/boletin-de-antropologia-americana/articulo/campesindios-aproximaciones-a-los-campesinos-de-un-continente-colonizado>.
- Bozzano, Horacio. (2009). Territorios Posibles. Procesos, lugares y actores. Buenos Aires: Lumiere
- Carballeda, A. (2010). La cuestión social como cuestión nacional, una mirada genealógica, La palabra, No 11. p. 12-23 Universidad de Cartagena- Colombia. Recuperado de <http://132.248.9.34/hevila/Palobra/2009-2010/no11/1.pdf>.
- Carballeda, A. (2012). Cartografía social: investigaciones e intervención desde las ciencias sociales: métodos y experiencias de aplicación / Juan Manuel Diez Tetamanti ... [et.al.]; compilado por Juan Manuel Diez Tetamanti y Beatriz Escudero. - 1a ed. - Comodoro Rivadavia : Universitaria de la Patagonia, Argentina.
- Carballeda, Alfredo (2014). La medicalización como trasfondo de la intervención social. ediciones digitales Margen, Buenos Aires, Argentina.

Castro, S. y Grosfoguel R. (2007). El giro decolonial: reflexiones para una diversidad epistémica más allá del capitalismo global, Siglo del Hombre Editores; Universidad Central, Instituto de Estudios Sociales Contemporáneos y Pontificia Universidad Javeriana, Instituto Pensar, Bogotá- Colombia.

Cornejo, M. y Rojas, R. (2008). La Investigación con Relatos de Vida: Pistas y Opciones del Diseño Metodológico, Pontificia Universidad Católica de Chile PSYKHE, Vol.17, N° 1, p. 29-39. Recuperado de <https://scielo.conicyt.cl/pdf/psykhe/v17n1/art04.pdf>

Corporación Ecológica y Cultural Penca de Sábila (2011). Una vida digna para la comunidad campesina de Medellín, Colombia: Nueva Era.

Duque, H.y Londoño, A. (2014). Lo imaginario, las imágenes y las narraciones: Aproximaciones a la realidad del sujeto. p.1-25 Recuperado de http://ridum.umanizales.edu.co:8080/xmlui/bitstream/handle/6789/1757/Articulo_individual_Giraldo_Duque_Jaime_Humberto.pdf?sequence=1&isAllowed=y

Dussel, E. (1994). El encubrimiento del otro, Hacia el Origen del Mito de la Modernidad, Edt Plurales - Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación UMSA, la Paz -Bolivia.

Fernandez, M. (2006). Movimientos socioterritoriales y movimientos socioespaciales. Contribuciones teóricas para una lectura geográfica de los movimientos sociales. UNESP, Campus de Presidente Prudente. Recuperado de <https://web.ua.es/en/giecryal/documentos/documentos839/docs/bmfunesp-5.pdf>

Foucault, M. (1986). Vigilar y castigar. Madrid: Siglo XXI Editores.

- Gómez, E. (2010). Desarrollo e interculturalidad urbana: reflexiones para el Trabajo Social. Eleuthera. Vol. 4, p. 153- 171. Universidad de Caldas. Recuperado de http://vip.ucaldas.edu.co/eleuthera/downloads/Eleuthera4_8.pdf
- Gómez, E. (Ed.). (2014). Decolonizar el desarrollo desde la planeación participativa y la interculturalidad en América Latina. Buenos Aires, Argentina: Espacio.
- Gómez, E.(2015). La formación profesional en Trabajo Social: Avances y tensiones en el contexto de América latina y el Caribe. A 50 años del Movimiento de reconceptualización. Conferencia presentada en el marco del XXI Seminario Latinoamericano de Escuelas de Trabajo Social México. Mazatlán. Recuperado de [http://www.fts.uner.edu.ar/secretarias/academica/catedras_en_linea/tfoi/2017/Trabajo%20Social%20decolonial%20Esperanza%20Gomez-Hernandez%20%20octubre%202015%20\(1\).pdf](http://www.fts.uner.edu.ar/secretarias/academica/catedras_en_linea/tfoi/2017/Trabajo%20Social%20decolonial%20Esperanza%20Gomez-Hernandez%20%20octubre%202015%20(1).pdf)
- Gómez, E. (2016). Investigación decolonial desde el Trabajo Social. En E. Gómez, Conferencia llevada a cabo en el *Seminario Nacional y Latinoamericano de Investigación en Ciencias Sociales. Perspectivas de la excelencia del conocimiento social en el siglo XX*, Puno-Perú. Recuperado de [http://www.fts.uner.edu.ar/secretarias/academica/catedras_en_linea/tfoi/2017/Trabajo%20Social%20decolonial%20Esperanza%20Gomez-Hernandez%20%20octubre%202015%20\(1\).pdf](http://www.fts.uner.edu.ar/secretarias/academica/catedras_en_linea/tfoi/2017/Trabajo%20Social%20decolonial%20Esperanza%20Gomez-Hernandez%20%20octubre%202015%20(1).pdf)
- Guerrero, P. (2010). Corazonar el sentido de las epistemologías dominantes desde las sabidurías insurgentes, para construir sentidos otros de la existencia (primera parte) calle14: revista de

investigación en el campo del arte, vol. 4, núm. 5, p. 80-94 Universidad Distrital Francisco José de Caldas Bogotá, Colombia.

Lander, E. (2000). ¿Conocimiento para qué? ¿Conocimiento para quién? Reflexiones sobre la universidad y la geopolítica de los saberes hegemónicos”. En Santiago Castro-Gómez (ed.). La reestructuración de las ciencias sociales en América Latina. Bogotá: Centro Editorial Javeriano, Instituto Pensar, Pontificia Universidad Javeriana.

Torres, N. (2007). Sobre la colonialidad del ser: contribuciones al desarrollo de un concepto”. En: Santiago Castro-Gómez y Ramón Grosfoguel (eds.), El giro decolonial. Reflexiones para una diversidad epistémica más allá del capitalismo global. p. 127-167. Bogotá: Iesco-Pensar-Siglo del Hombre Editores.

Mignolo, W. (2001). La colonialidad: la cara oculta de la modernidad. p.40-49. Recuperado de http://www.macba.es/PDFs/walter_mignolo_modernologies_cas.pdf

Ortiz, G. (2012). Sentido de vida y narrativa: defensa frente a la apatía del hombre para pensar lo humano, Katharsis No. 13, p. 107-124, Envigado, Colombia. Recuperado de <file:///C:/Users/Lenin/Desktop/TESIS%20ELENA/TEXTOS%20DE%20CITAS/SentidoDeVidaYNarrativa-.pdf>

Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo. (2011). Informe Nacional de Desarrollo Humano. Colombia Rural. Razones para la Esperanza. Bogotá: Offset Gráfico Editores.

Tamayo, M. (2003). El proceso de la investigación científica, México: Limusa, s.a. de C.V. Grupo Noriega editores balderas 95.

- Torres, A. (1994). Estudios sobre pobladores populares urbanos. Balances y perspectivas. en Julián Arturo (compilador), Pobladores Urbanos, vol. 1, Bogotá: tercer mundo-lean.
- Vía Campesina. (2009). Declaración de los derechos de las campesinas y campesinos. Recuperado de <https://viacampesina.org/es/wp-content/uploads/sites/3/2010/05/declaracion-SP-2009.pdf>.
- Walsh, C. (ed.). (2005). Pensamiento crítico y matriz (de) colonial. Quito-Ecuador: Universidad Andina, Ediciones Abya-Yala. p.13-39.
- Wanda, A. (2013). Miradas a la Medellín Rural: Razones para un mayor reconocimiento y protección de los campesinos y campesinas en el municipio de Medellín. Kabilando p. 128-135. Recuperado de <http://www.kavilando.org/revista/index.php/kavilando/article/view/88>
- Zambrano, F. y Bernard, O. (1993). Ciudad y territorio: el proceso de poblamiento en Colombia. Bogotá D.C.: Academia Colombiana de Historia.

